

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 22 rs. al mes.—En Provincias 27 rs. al mes, y 50 por trimestre en
casas de comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 80 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A Pío IX.

Suma anterior.	10,892
D. Aniceto Pérez, Pitarque.	2
D. Manuel Terrell, García.	10
D. Claudio Mora y Álvarez, Pola de Siero.	20
D. L. G. y M. M. M.	10
El señor Abad de San Torcuato de Almaraz.	40
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	40
Un católico ferviente y amante hijo de Pío IX.	10
D. Aniceto Cienfuegos, Pola de Lena.	4
D. Tiburcio Cámara, Burgos.	40
Doña Apolonia Cámara, ídem.	6
Doña Andrea Cámara, ídem.	2
Doña Manuela Moreno y Miranda.	50
D. Salvador Moreno y Miranda, capitán de navío, retirado.	50
D. Juan González Amor, Párrago de Arburion.	24
D. Vicente Morello, hijo, su esposa e hija, Puerto de Santa María.	100
TOTAL.	11,295

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Mayo de 1871.

RESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. COLLANTES tiene el uso de la palabra.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Recordaré a los señores senadores que en la última sesión me propusieron demostrar, y creo haberlo conseguido, que el discurso de la Corona, como obra del Gobierno, era completamente antidemocrático y tendía a restringir la prerrogativa constitucional del soberano, habiendo en mi juicio cometido el Gobierno un abuso al poner a boca de S. M. las palabras que convisga ese documento. Indiqué que la comisión había procurado en cierto modo corregir este gravísimo defecto, y me admiraba que el Gobierno hubiera admitido humildemente esa censura. Añadí que esto mismo sucedía respecto a la cuestión de orden público, palabra que no se encuentra en el discurso de la Corona y a la que dedica muchas y muy importantes la comisión.

Dije también que el Gobierno no había cumplido el primero de sus deberes, que era conservar el orden material y moral en el país y cumplir las leyes; pues no bastaba dar solución a las cuestiones capitales de la Constitución y de la monarquía, porque era necesario además administrar y gobernar el país, lo que no podía hacer el Gobierno por no haber en él unos principios comunes, toda vez que hay dos tendencias que se neutralizan y producen esa parálisis en la máquina política y administrativa del Estado, que salta a la vista de todos. Manifesté que esa coacción puede ser hasta plausible alguna vez en la oposición; pero que, como sistema permanente, es inadmisión en las esferas del Gobierno, donde es preciso que haya unidad.

Indiqué, por último, que haciendo justicia a la templanza con que el Gobierno aplica la legislación de imprenta, esta en sí misma es bárbara, anticristiana y la peor de todas cuantas rigen en las demás naciones de Europa, lo que demostré cuando llegué a la ocasión, pues si se aplicase con justa severidad, todos los escritores estarían sujetos a llevar el grillete del presidio.

Ahora me propongo continuar examinando las infracciones de ley, los verdaderos atentados que se han cometido contra los derechos individuales.

Se nos dice que los derechos individuales son una de las principales conquistas de la revolución de Septiembre, y ya he dicho el otro día que los aceptaba y no los crea tan peligrosos como generalmente se los crea, aun cuando va haciéndose de moda e declarar contra ellos, sin detenerse a examinar cómo los consigna la Constitución y cómo pueden ser compatibles con un buen Gobierno y una buena administración. ¿Se les puede atribuir la verdadera anarquía moral en que se encuentra el país hace dos años y medio? ¿Pues cuándo se han aplicado?

Es un derecho individual el de la libre emisión del pensamiento. Para mí es el primero. Creo que la libertad de la tribuna y la de la prensa son hermanas, y que no pueden vivir mucho tiempo la una sin la otra, y me queda ya, con la de la prensa, si desgraciadamente me viese en la precisión de elegir entre una y otra, porque la garantía más importante para la gestión de los negocios es la publicidad. Pues bien, ¿de qué manera se ha respetado en el terreno de la práctica?

Se publicaban muchos periódicos en Madrid: una partida que ha llegado a erigirse en verdadera institución acomete a los redactores de unos cuantos periódicos, los apalea, y maltrata, y se suprimen por virtud de este hecho de fuerza cinco o seis periódicos que no se vuelven a publicar. Se me dirá que de eso no es responsable el Gobierno. Pero ¿se hizo algo para castigar ese atentado? ¿Quedó impune?

Se abre un casino donde habían de reunirse los que profesan ideas absolutistas, carlistas o tradicionalistas, que hacían uso de uno de los derechos que la Constitución les concede. ¿Y cómo se respetó ese derecho? Acometiendo a los que allí se reunían 300 ó 350 personas, sin que ninguna medida se tomase para prevenir ni castigar el atentado. Así formó un desgraciado joven llamado Azcaraga; se formó una causa que se ha subversido sin que se haya dictado ni un solo auto de prisión, no obstante que todos sabían los nombres de los agresores, menos los que tenían obligación de saberlo. Esto sucede porque en España no hay administración de justicia cuando se trata de perseguir delitos cometidos por cierta clase de gente. La hay cuando se trata de ventilar derechos privados, cuando se trata de perseguir al ladrón, si es que no está garantido por cierta denominación; pero tratándose ciertos intereses políticos, los tribunales ya no inspiran confianza. El hecho es que aquel atentado quedó impune. Ved ahí otra prueba del respeto del Gobierno a los derechos indi-

viduales. Varios individuos de determinadas ideas quisieron reunirse, y ni pudieron reunirse entonces ni después.

No quiero hablar de las provincias; pero fácilmente se comprende, cuando esto pasa a la vista del Gobierno, lo que sucederá en las provincias, donde hay pueblos sujetos al capricho de alcaldes como los que tan gráficamente nos pintaron algunos señores Obispos, y donde hay gobernadores que ni aun tienen noción de cuáles son sus deberes.

Pero ¿necesitamos ir a provincias, ni acudir a tiempos remotos? Pues si tenemos un suceso de ayer. El día 2 de Mayo ocurrió un suceso sobre el cual hubiera yo interpelado al Gobierno, si no me hubiera detenido por la consideración del debate que nos ocupa, y el hallarse en el uso de la palabra el señor Obispo de Cuenca, al que me pareció muy poco respetuoso. Interrumpir en la materia que trataba. El día 2 de Mayo se reunieron algunos nacionales y extranjeros, con imprudencia sin duda, a fin de hacer una manifestación contra la del Dos de Mayo. Yo no soy sospechoso en este punto, pues español y cristiano viejo, no he faltado un solo día, de los veinte y tantos que hace estoy en Madrid, a la fiesta religiosa que se celebra en esa día; condono, por consiguiente, el hecho; pero es indudable que estaban en su perfecto derecho.

Es más: habían pedido permiso a la autoridad, que se les había concedido. Pues bien; desde las cuatro y media de la tarde la casa del café internacional, donde e taban, se vio asediado por cinco o seis golpes; a los dos y tres se le dio, dando lugar al escándalo de que durante seis horas se viera asediada aquella casa y otras dos de enfrente por gente que en medio de la confusión se habían refugiado en esas algunas personas sin motivo. Yo fui uno de los que entraron en una de aquellas casas, pues vena del Dos de Mayo; me refugí por la calle de Alcalá; aplaudieron delante de mí a un caballero bien portado, solo porque uno dijo: «¡Eso es, y en la confusión que se originó, varios entramos en esas casas que se vieron asediadas hasta las diez y media de la noche, sin que se adoptara medida alguna para impedir esos desmanes».

El señor ministro de la Gobernación vive casualmente allí cerca; el señor presidente del Consejo también, en la misma calle de Alcalá, y no quiero decir lo que privadamente me tendré dificultad en manifestar al señor ministro de la Gobernación. (El señor ministro de la Gobernación: Dijo S. S.) No diré aquí, por más que S. S. me excite, porque no lo creo oportuno; pero sí indicaré que la única medida que se tomó fue mandar allí cuatro agentes de esos del galán amarillo, que se colocaron en la puerta de la calle para que nadie penetrara en la casa, y nada más. Vino después un piquete de guardias a caballo; se formaron en batalla frente al café internacional; al cabo de un minuto se marcharon, continuando aquellas casas asediadas del mismo modo que antes.

A vista de estos hechos, ¿podrá nadie sostener que el Gobierno hace respetar los derechos individuales? ¿Y es digno del Gobierno que preside mi antiguo amigo el señor duque de la Torre, que a su vista tengan lugar hechos que no pasan en ningún país civilizado del mundo? Está, pues, demostrado que no hay respeto alguno a los derechos individuales; sin que sea tampoco más respetada la propiedad, que con la legislación actual ha venido a salir bastante perjudicada, pues no se castigan como debieran los atentados contra ella.

Pues veamos ahora cómo procede el Gobierno en lo relativo al cumplimiento de las leyes. Ya demostré el otro día que la Constitución no permite los estados de sitio sin que preceda una ley para la suspensión de las garantías individuales. Sin embargo, cuatro provincias han estado sujetas a ese régimen, contrario a la Constitución.

Cuando se trató de plantear el Código penal, las Cortes autorizaron al Gobierno para que lo pusiera en vigor, a condición de que había de discutirse en la siguiente legislatura con preferencia a todo asunto. Esa legislación pasó, no se discutió y sin embargo se halla puesta en práctica, a pesar de no haberse cumplido con lo que las Cortes acordaron. Y no para aquí la infracción legal, sino que a pretexto de que se habían cometido erratas de imprenta se han variado varios artículos, diciéndose en ellos lo contrario de lo que antes se había consignado.

Hay más: como si el Gobierno quisiera venir a confirmar lo que yo digo acerca de su falta de respeto a las leyes, se ha publicado un decreto en la Gaceta suspendiendo las elecciones municipales, en el cual se viola una ley expresa y terminante del reino.

Yo bien sé que el señor ministro de la Gobernación, que es mas a propósito para el ataque que para la defensa, me dirá que todos los Gobiernos han cometido ilegalidades; pero prescindiendo de que esto no es una razón nunca, y menos después que se ha hecho una revolución en nombre de la legalidad y de la moralidad, hay la circunstancia de que otros Gobiernos, si han prescindiendo de la ley en determinadas circunstancias y no estando abiertas las Cortes, lo han hecho siempre con la reserva de dar cuenta a estas oportunamente, y ahora se hallan funcionando los Cuerpos Colegiados, y no hay razón alguna que justifique la disposición adoptada por el Gobierno.

La ley de ayuntamientos publicada en Agosto de 1870 dice en su art. 41 que las elecciones municipales se harán en el undécimo mes del año económico. Vino después un decreto de 17 de Septiembre de 1870, firmado por el Sr. Riquelme, en el que se determinaba que las elecciones tuvieran lugar en Diciembre, ya que no se habían hecho al plantearse la ley.

Vino después otro decreto del Sr. Sagasta, fecha 12 de Enero de este año, disponiendo que las elecciones se hicieran en la época que prevenía la ley municipal; pero el que ayer publica la Gaceta las traslada a Diciembre. No puede darse violación más flagrante de la ley. El pretexto para no hacer las elecciones en el tiempo marcado por la ley, es el de que no han podido practicarse ciertas operaciones preliminares necesarias para la elección; y esto, señores, no es serio; esas operaciones debían estar hechas, y los Cuerpos Colegiados no pueden tolerar esa infracción de la ley, que se comete a su vista por el poder ejecutivo.

En los días anteriores se han tocado ciertas cuestiones de interés religioso y moral, con la profundidad y maestría que todos admiramos y reconocemos en los señores Obispos; pero algo me será permitido decir en cumplimiento de un deber de conciencia al que yo no puedo faltar. El Gobierno reconoce que la nación española es católica; yo le felicito por ello, pues indica que hemos adelantado algo; la comisión reconoce eso mismo; y siendo esto así, yo pregunto: ¿puede haber paz moral y verdadero bienestar y tranquilidad de espíritu en un país eminentemente católico, estando en desacuerdo con el jefe del catolicismo? ¿Y cómo se va a restablecer ese acuerdo?

El señor ministro de Estado se tomó el día pasado la impropia tarea, que no pudo desempeñar cumplidamente, a pesar de su notorio talento, de probar una tesis que es absolutamente insostenible. Se propuso probar que el Concordato no estaba violado; pero yo no tengo que oponer a esta aserción otra cosa que lo dicho por el Sr. Montero Ríos, que fue ministro de Gracia y Justicia, para demostrar que el Concordato ha sido violado. El Sr. Montero Ríos nos dijo que el Concordato estaba violado por la revolución, y que lo había seguido violando el Gobierno provisional, el ejecutivo y el de regencia; por consiguiente, el hecho es incuestionable, como lo es el de que quien lo ha roto ha sido el poder temporal. No voy a hacer cargos por esto; pero sí diré que habiendo sido el poder temporal el que ha roto el pacto, a este es al que corresponde dar el primer paso para reanudar las relaciones con la Santa Sede.

Por lo que hace a la dotación del Clero, es preciso tener presente que el nombre que realmente debe tener es el de una incompleta indemnización, debiéndose de justicia, y por lo tanto el Estado no puede decir a la Iglesia que no se lo da si no jura, pues jure o no, siempre tendrá derecho a ser indemnizado por los bienes que se la han ocupado. Además, tampoco se abona la dotación del culto, y esto seguramente no se dejará de dar por razón del juramento, que en realidad no es mas que un pretexto para no dar la dotación.

También el señor ministro de Estado formó un especial empeño en probar que el patronato real existía, y yo le oí con grandísima satisfacción, porque soy partidario de esa preciosa regala de la nación española; pero de sus palabras deducía yo una consecuencia contraria a la que S. S. sentaba, pues yo decía: si la nación española tiene el patronato, es preciso que cumpla con las obligaciones que van anejas a él, porque de otro modo el patronato muere. Otra cosa no puede sostenerse con arreglo al Concordato, a las leyes ni a las reglas de la moral y la justicia. El Gobierno ha dicho que quiere cumplir sus obligaciones en esta parte: está en el deber de hacerlo así y de procurar que el Clero se halle cuando menos en iguales condiciones que las clases más privilegiadas del Estado.

Siguiendo en el examen de la conducta del Gobierno, se me presenta la cuestión de los militares juramentados, y la del Clero con relación a este mismo punto; y yo creo que si el Gobierno se empeña con las condiciones actuales en exigir el juramento al Clero, la cuestión entre el Estado y la Santa Sede es insoluble. La adhesión no se impone con juramento o sin él a los eclesiásticos, que por otra parte no dejan de ser súbditos de la nación española, y por lo tanto, de estar obligados a acatar y respetar las leyes, juren o no juren, como todos los españoles. El Gobierno tiene el derecho de exigir que todos respeten las leyes y las cumplan, pero no el de imponer a las conciencias, porque esto sería ejercer la peor de las tiranías. No ha debido exigirse el juramento ni a los militares ni a los eclesiásticos. ¿Qué garantía se encuentra en esta clase de juramentos? ¿Qué se ha hecho de la Constitución de 1837? Pues todos la habéis jurado, y sin embargo la despreciais.

Y de qué han servido tantos juramentos prestados en favor de esa augusta señora que hoy llora en tierra extraña, más que la pérdida del trono, la de la patria? ¿Han impedido los juramentos de fidelidad que se la prestaran, no solo la caída de su trono, sino la de su dinastía, que hoy se halla en el extranjero comiendo el amargo pan de la emigración? Esto demuestra que los juramentos no han servido para nada.

Los juramentos políticos son una cosa completamente inútil, y no sirven más que para corromper las conciencias y oscurecer los caracteres. Si, pues, esto es así, y con el juramento no se va a dar más fuerza a la Constitución ni a las leyes, ¿a qué exigirlos? ¿No es más conveniente adoptar una solución digna, lo mismo para los eclesiásticos que para los militares? Pues adoptada y decid: ¿Pensad lo que queráis respecto a las instituciones, a la dinastía, a todo; pero obedeced las leyes; a eso estáis obligados. Presentada una ley diciendo: «El juramento político queda abolido: todos los españoles, cualquiera que sea su clase y su jerarquía, están obligados a obedecer las leyes: el Gobierno perseguirá ante los tribunales toda transgresión de los preceptos legales, o toda infracción de mandato que deba observarse».

De esta manera, todos los militares juramentados quedarían con el decoro que les corresponde, y el Clero fuera de esta situación, que es insostenible por una parte e insoluble por otra. Nadie ganaría más con esto que el Gobierno y la nueva dinastía. Pienso bien el señor presidente del Consejo de ministros lo que conviene hacer en este punto; siga los impulsos de su corazón, y no oiga la voz de esas adulaciones que hoy se le dirigen porque es poder; eleve su alma a Dios y aconseje a S. M. ese raso de magnanimidad en favor de las conciencias rectas y los caracteres nobles y elevados. No queráis ser más generosos que la tan tiránica Commune de París, que acaba de declarar abolido el juramento político. Eso sería el único medio de salir de la mala situación en que se encuentran los militares y paisanos que no han prestado juramento. Venga, pues, esa ley, y en cuarenta y ocho horas estará seguramente votada. Yo espero que el Gobierno lo hará, y ese día todos aplaudirán su conducta.

Cuestión de Ultramar. De la isla de Cuba nada diré al Senado ni al Gobierno; no haré más que recomendar encarecidamente que no se hagan inútiles, por una mala política, los grandes sacrificios que en sangre y dinero está haciendo la nación española por conservar íntegro su territorio en aquellas posesiones.

Pero, señores, esas magníficas posesiones del archipiélago filipino. De las que algún día ha de reportar España mas utilidad que de la codiciada isla de Cuba, necesitan la atención del Gobierno y un especialísimo cuidado. Dije el otro día, y repito ahora, que de dos años a esta parte se han cometido grandes errores, rompiendo con la tradición, con esa cadena misteriosa que une lo pasado con lo presente y que debe ligarnos con lo futuro: se han quebrantado grandes prestigios, sin los cuales no se puede gobernar en aquellos remotos países. No es la fuerza material la que puede tener allí en obediencia a aquellos habitantes: lo que puede conservar allí la obediencia y el respeto es la fuerza moral, la idea religiosa, y de dos años a esta parte todo se ha resentido allí hondamente. Esas corporaciones religiosas no ejercen el prestigio que antes tenían, y al desautorizarse lo que se ha hecho es quebrantar nuestra dominación en aquel país. Yo ruego al Gobierno que si es tiempo repare lo que allí se ha hecho; y digo si es tiempo, porque el prestigio, una vez perdido, difícilmente se recupera.

Cuestión de política exterior. Sobre esto no tengo que decir más que una cosa. No sé si es cierto; tengo algún motivo para creer que no es infundado la noticia de que se piensa por alguien en la alianza

de una parte de la llamada raza latina; alianza que cederá indudablemente en provecho de alguna potencia cuya influencia se ha visto decaer grandemente en estos últimos años, pero que podrá comprometer nuestra integridad nacional, y sobre todo nuestra independencia. Si no es cierto, nada tengo que decir; pero si lo es, si hay quien intente comprometer en esa alianza, que no puede tener carácter alguno español, no hago más que rogar al Gobierno que se inspire en el sentimiento verdaderamente español, y no contraiga ningún compromiso que ahora o en lo futuro pueda traernos algún conflicto. Yo le ruego considere que debemos seguir una política de neutralidad y de armonía con todos los Estados, que nos conserve nuestra libertad de acción en todos los conflictos que puedan surgir.

Ahora voy a terminar como empecé. El aspecto que presenta España, imparcialmente considerado, es triste: la Constitución hollada; las leyes orgánicas de primer orden no observadas; los derechos personales atropellados; la legalidad respetada por el Gobierno cuando le conviene, pues en lo demás prescindiendo de ella completamente; la administración pública afectada por los puntos negros de que ha sido el primero en hablar un individuo del Gobierno, que va creciendo hasta convertirse en un jamenso borron que va a manchar la revolución de Setiembre. Pocos días hace que la Gaceta publicó una real orden que demuestra hasta qué punto ha cundido la corrupción: toda una dependencia se ha hecho cómplice de una defraudación. Es preciso poner coto a esto; y para que la ley sea observada, y el orden moral y material se restablezcan, es preciso que el Gobierno tenga unidad de pensamiento.

Decía el señor ministro de Gracia y Justicia al señor Mendiz Vigo: «Desplegad vuestra bandera, no os retireis a vuestras tiendas, no os separeis de la gestión de los negocios públicos, venid a participar de ella con nosotros». A esto debo contestar: ¿Pues no estamos aquí y discutimos con el Gobierno? Eso es cooperar a la gobernación del Estado. No estamos, pues, retráidos ni apartados en nuestras tiendas. Nuestra bandera es la de la unión liberal, como partido liberal conservador. Yo tendría derecho a preguntar a los señores ministros cuál era la suya, porque no vale encerrarse en fórmulas generales dentro de las cuales caben diversos matices. Ya es tiempo de que se deslinden los campos. Tiene el señor duque de la Torre la bandera de la unión liberal, o la ha abandonado? Yo no creo la haya abandonado su señoría. ¿Qué bandera es la del Sr. Ulloa? S. S. sabe la que yo tengo; yo ignora la que defiende S. S. ¿Y cuál es la del Sr. Sagasta? S. S. ha sido muy progresista; hoy, por lo que ha aprendido en la práctica de los negocios, es conservador. (El Sr. Sagasta hace un signo afirmativo.)

Ya no se ha perdido todo en esta sesión: el hombre de quien se decía que donde estaba el estaba el partido progresista, es hoy conservador. Ahora bien, el Sr. Ruiz Zorrilla, que estoy seguro no hará jamás esa declaración, está demás en el ministerio. (El señor Sagasta: Es también conservador.)

El Sr. Ruiz Zorrilla conservador también! (Risas en los bancos de los señores senadores y en las tribunas.)

La cosa ha excitado la hilaridad, y sin embargo es muy seria. La declaración del Sr. Sagasta la acepto y la creo sincera; pero respecto al Sr. Ruiz Zorrilla, permítame S. S. le diga que no puedo creerlo mientras no lo oiga de sus labios, pues ha mirado siempre como la mayor ofensa el que se le llame conservador. (El Sr. Sagasta: A la usanza antigua; como S. S. lo era.)

No hay conservadores a la usanza antigua ni a la moderna. Eso es un subterfugio, y si S. S. piensa salir por ahí, eso no es más que retractarse, y aquí debemos ser serios. ¿Es S. S. conservador? Pues debe pensar en gobernar apoyándose en los intereses y sentimientos de las clases conservadoras de la sociedad. Del Sr. Martos tengo una seguridad mayor si cabe, pues desde que se ha publicado el decreto que ayer apareció en la Gaceta, lo tengo por tan flexible como pudiera ser el moderado de mejor raza. Esto consiste sin duda en que no hay verdadero partido radical, pues los 35 individuos que así se llaman no pueden constituir partido. Los verdaderos demócratas se han hecho republicanos, porque en efecto la fórmula política de la democracia es la república, y solo esos 35 individuos que hoy se llaman radicales se han hecho monárquicos de circunstancias.

Si el Gobierno, pues, es conservador, que lo diga con claridad y siga la política conservadora dentro de las instituciones vigentes, y rompa todo lazo que le impida seguir esa marcha. Yo no puedo menos de felicitarle de la declaración del Sr. Sagasta, que el Senado acaba de oír, que constará en el Diario de las Sesiones y sabrá todo el país; y concluyo rogando al Senado me dispense por el tiempo que he molestado su atención, y dándole gracias por la benévola atención con que me ha oído.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS dijo que el Sr. Calderón Collantes estaba con el hache un año y ahora no estaba, sin que él dejara de tener la bandera que tenía hace un año.

Aseguro que él no sabía nada de alianza de naciones de razas latinas.

Sostuvo la medida del juramento de los militares y dijo que esperaba llegase el momento de tratar definitivamente este asunto.

Respecto a los sucesos del 2 de Mayo en la calle de Alcalá, él lo supo por el Sr. Tutau a las siete de la tarde y envió inmediatamente un ayudante para que el gobernador tomara las medidas necesarias a fin de acabar con aquellos atropellos, y el gobernador contestó que la cosa no tenía importancia y que había terminado.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Voy solo a rectificar ligeramente: dejó a un lado lo del abandono de bandera, porque es de poca importancia en este momento; pero quede consignado que después de la declaración del Sr. Sagasta, el señor duque de la Torre ha dicho que lleva la misma bandera que tenía en sus manos antes de ser Regente, y que si extraña que yo me haya separado, es por esta razón. Yo me felicito también de esta declaración.

En cuanto a lo que ha dicho acerca de mis deseos de saber si era o no cierto lo que se indicaba respecto a alianzas entre los pueblos de la raza latina, debo manifestar que no la hubiera dado tanta importancia a no haberse dicho por la prensa extranjera y en periódicos muy graves. Por lo demás, yo ya he dicho que no deseo esa alianza, y doy las gracias a S. S. por la declaración que ha hecho.

sostenerse los antiguos partidos con las antiguas denominaciones, porque la revolución había variado por completo la índole de los partidos.

Sostuvo que se debía estar con la legalidad o contra ella, pero no en situaciones ambiguas y en actitudes encubiertas que permitieran venir al Parlamento a combatir disimuladamente el resultado de la voluntad nacional e impedir la formación de los grandes partidos dentro de la legalidad.

El ministerio actual se había formado en circunstancias muy críticas y sobre el cadáver del general Prim, que en los dos años de la interinidad había hecho actos tan meritorios y resuelto tantas dificultades y restablecido el orden en tantas ocasiones contra las turbulencias promovidas por carlistas y republicanos.

En el sentido de conservar la obra revolucionaria y defenderla contra todos sus enemigos, había dicho el que era conservador.

Dijo que las palabras del discurso de la Corona en que el rey promete no conservar la corona contra la voluntad del país, es perfectamente constitucional y un rasgo de acatamiento a la voluntad nacional a quien debe la corona.

El estado de sitio en las Provincias Vascongadas, donde por razón de los fueros la Constitución del Estado no es una ley fundamental tan respetada como en las demás provincias, había impedido una gran perturbación al país que pudiera haber acarreado muchas lágrimas y mucha sangre.

Sostuvo la necesidad del juramento al rey porque es un acto de respeto a la voluntad nacional, los generales tienen la faja y la espada para servir a la nación. Dijo que el Gobierno no había tratado con crueldad ni con rigor a los generales injuramentados.

Respecto a la legislación de imprenta sostuvo que no había término medio entre que haya o no haya delitos especiales de imprenta, y por lo tanto legislación especial de imprenta.

Dijo que los que escribían lo hacían con perfecto derecho, y que no faltaba por cierto libertad de imprenta.

Sostuvo que el Gobierno respetaba los derechos individuales, y que los males y perturbaciones que ocurrían eran por abusos de los derechos individuales que estaba decidido a que acabasen. (Muestras de aprobación.)

El ministro de la Gobernación continuó rebatiendo los argumentos del Sr. Calderón Collantes acerca de los sucesos ocurridos en la calle de Alcalá el día 2 de Mayo, con los individuos que se reunieron en el café internacional, censurando la conducta de los congregados para protestar contra el sentimiento del pueblo entero de Madrid, quien a pesar de todo cuanto se ha dicho, añadió el Sr. Sagasta, dió muestras de una gran sensatez. Dijo que si no hubiera sido por la intervención de la autoridad no hubiera salido vivo ningún individuo de los que se reunieron en el café internacional.

Negó la existencia de la llamada partida de la Torre, y censuró los atentados que hayan podido cometerse por personas desconocidas, y que se han atribuido a aquella partida.

Al ocuparse de la prolongación de las elecciones municipales, dijo que el Gobierno había obrado constitucionalmente no pidiendo autorización a las Cortes para prorrogar el plazo en que deben renovarse los municipios, y que por esto se había dispuesto por real decreto.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES pidió la palabra para rectificar y para alusiones personales.

Y el señor PRESIDENTE, visto que habían pasado las horas de reglamento, concedió la palabra al orador para mañana a primera hora, y levantó la sesión.

Eran las seis y media.

SESION DE LA TARDE.

Abierta a las dos, fué aprobada el acta de la de la mañana.

Continuó la sesión del acta del Puerto, y terminó su discurso en contra de ella el Sr. Castro.

El Sr. BARCA diputado electo, defendió la legalidad de su elección, relatando los sucesos allí ocurridos, y asegurando que todo fué una cabala de los que le combatían, y vieron perdidas sus esperanzas.

Rectificaron ambos señores, y fué aprobada el acta.

Pásose a discusión un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Guadalajara.

El Sr. ROMEROGIRON lo combatió.

El Sr. SORNI habló en pró del voto, sosteniendo que el candidato que aparece con una mayoría de solo cuatro votos no puede considerarse diputado, porque en realidad el Sr. Hernandez de la Rúa fué el elegido.

El Sr. SORNI, diputado electo, habló contra el voto, defendiendo su acta.

El Sr. CASANUEVA pronunció un largo discurso, aduciendo datos para sostener el voto y abogar porque se anule una elección cuyos votos creía patentes.

El Sr. PASARON y LASTRA combatió el voto, y fué desechado por 106 votos contra 101.

Y se aprobó el acta de Guadalajara.

Leyóse un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Suena.

El Sr. PERIS y VALERO, candidato electo, lo combatió.

Los Sres. Reig y Soler hablaron también.

El Sr. SORNI empezó a sostener el voto, y se suspendió la discusión por ser pasadas las horas de reglamento, señalándose la orden del día para mañana a las ocho.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE MAYO DE 1871.

LA CARIDAD Y EL SOCIALISMO.

Hubo una nación afortunada que a pesar de su humilde origen dominó bien pronto a todos los pueblos vecinos que se habían desdichado de guardarla la más pequeña consideración; y ensanchando sucesivamente sus límites, bastándole breves siglos para llegar a los confines del mundo conocido, y dar a su capital el título de capital del universo. El águila que puso por símbolo en sus banderas pasaba toda la tierra como el águila caudal recorre todas las regiones de la atmósfera sin hallar resistencia en ninguna parte, en todas influyendo miedo ó respeto.

Cuanto bienes materiales puede apetecer una ciudad, teniéndola Roma. Las altas cumbres le enviaban de lejos sus cristalinas y abundantes aguas por acueductos costosos y artísticos. Los trigos de Sicilia, los frutos de España, las fieras del África, las obras de Grecia, las riquezas del Asia, acaso abundaban más en Roma que en sus propios países. Las magníficas vías que desde la ciudad eterna se extendían a las naciones más lejanas convertidas en provincias, eran de continuo atravesadas por ejércitos de soldados, de cónsules y procónsules que iban a dominar y enriquecerse, y por ejércitos de mercaderes que llevaban a Roma los tributos exigidos en dinero y en especie.

De vez en cuando algún pueblo ultrajado o alguna alma generosa inspirada por el patriotismo daban un grito de independencia; pero al momento se presentaban numerosas legiones que remachaban las cadenas de la servidumbre y castigaban aquel esfuerzo.

Las naciones se acostumbraron de tal manera al yugo romano, que consideraron como gloriosa esta dependencia.

Los hombres de más talento y de más valor se refugiaron en Roma, convirtiéndola en emporio del saber y en capital de las ciencias y de las letras.

La literatura romana obtuvo el aplauso que se había concedido a la griega. Sus filósofos hicieron olvidar a los de Atenas. Su derecho se llamó la *razon escrita*.

Con dificultad puede concebir la imaginación un estado que aventaje en política, en fuerza y en riqueza al estado en que se hallaba Roma en sus mejores tiempos. Los monumentos de aquella civilización, truncados o ruinosos como han llegado a nosotros, causan todavía asombro.

Sin embargo, el estado social era infelicitoso. Conservaba aun en pie aquella exterior grandeza, y no era más que un manto de grana que ocultaba la podredumbre de un cadáver.

La *razon escrita* de Roma, tan exacta en su análisis, tan clara en sus juicios, no había sabido armonizar los elementos sociales, establecer acuerdo entre las diferentes clases y hacer que los intereses de todas se ayudasen mutuamente contribuyendo juntos al interés común.

Una gran parte de la población era esclava, y veía obligada, por la fuerza, a vivir sufriendo y rabiando con irreal, que en más de una ocasión puso en peligro a la república y a la majestad del imperio. La mayoría de los hombres libres era poco más afortunada que los esclavos: los ciudadanos libres se ocupaban libremente en vender votos en las elecciones, en servir de instrumento para innobles intrigas, en pelear a las órdenes de quien mejor les pagaba perturbando a menudo la pública tranquilidad, en pasar sus derechos de ciudadanía por las alamedas y las inmensas galerías de los establecimientos públicos y en morir de hambre.

El regalo de la abundancia, la satisfacción de toda concupiscencia, el gusto de lo extraordinario desarrollado en tan alto grado en la última época floreciente de Roma, eran patrimonio de muy pocas personas que raras veces lo alcanzaban por medios del todo honestos.

Faltábale a aquella sociedad una cosa que sus filósofos y políticos no podían encontrar, ni sus soldados conquistar, porque no se hallaba en la tierra.

Era como esas máquinas, cuyas piezas, cuidadosamente fabricadas, ajustan perfectamente; pero que no marchan, porque les falta aceite que suavice los rozamientos.

A la sociedad antigua le faltaba el óleo de la caridad, que solo podía venirle del cielo.

Cuando Pedro y Pablo se presentaron en la capital del orbe pronunciando esa palabra que los sabios no habían oído nunca, produjo una revolución profunda en el modo de ser de los hombres, que sostuvo y aseguró la vacilante existencia de la sociedad. «La caridad de Dios, decían a los romanos, ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rom. 5, 5), en vez de atribuirse a sí mismos el descubrimiento de tan preciosa virtud, y considerando la alteza de su origen se apresuraban a abrazarla como prestaban oído a la predicación de los Apóstoles.

Para la nueva sociedad compuesta de los convertidos de todas las clases sociales la caridad era la mayor de las virtudes (I Cor. 13, 13), el vínculo de la perfección (Col. 3, 14), el fin de toda la ley (I Tim. 1, 5), suficiente a cubrir la muchedumbre de los pecados (I Pet. 4, 8), la virtud de Dios (I Joan. 3, 5), tan necesaria que quien no la ame, no conoce a Dios, porque Dios mismo es caridad (I Joan. 4, 8).

Pero esta virtud que pudo muy bien llamarse la virtud de los cristianos, imponía obligaciones no adivinadas por la razón, ni escritas en el derecho, pero que completaban el derecho, llenando las lagunas que este no había podido menos de dejar.

A los pobres y a los esclavos les decían los nuevos maestros: «la caridad es paciente, no envidia, todo lo sufre, todo lo aguenta» (I Cor. 13), y los esclavos y los pobres sobrellevaban desde entonces resignadamente los trabajos de su posición y los caprichos de sus amos, a quienes dejaban de envidiar, estimándose más afortunados que ellos con la posesión de la caridad y la esperanza de poseer el cielo. A los amos que se convertían decían los apóstoles: «la caridad es dulce y bienhechora, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga en la injusticia» (I Cor. 13), y los amos se convertían en crueles en benignos; trataban a los criados y esclavos con justicia y largueza; dispensábanles su

amor y confianza, aun exponiendo los intereses de que antes eran tan avaros.

Y las clases que se odiaban de muerte se hicieron amigas; la caridad acercó a los que el egoísmo había separado; las cadenas de la servidumbre fueron rotas por los mismos interesados humanamente en sostenerlas; hubo ricos y pobres, pero reconociéndose mutuamente y estimándose como hermanos; el pobre acudía a casa del rico con la seguridad de ser socorrido, y el rico buscaba al pobre para darle de sus bienes, porque había oído que hay más bienaventuranza en dar que en recibir.

Así desaparecieron los odios, las revueltas desesperadas, los crímenes sociales, las desconfianzas y los temores, viéndose cumplido en la sociedad cristiana lo que había prometido el apóstol Juan, a saber: que la caridad perfecta arroja afuera todo temor, porque el temor no cabe en donde impera la caridad. (I Joan. 4, 18). Los gentiles, testigos de tantos milagros, de ninguno se maravillaban tanto como de los que suavemente producía la caridad. «Mirad cómo se aman los cristianos!» decíanse unos a otros.

La sociedad cristiana ensanchó rápidamente su círculo hasta substituir a la sociedad antigua. ¿Qué hubiera sido de esta en las guerras de los bárbaros, si no hubiese recibido en sus venas la nueva savia de la caridad católica?

Hé aquí el medio de que se valió el cristianismo para dar al mundo largos siglos de tranquilidad y de armonía, para enlazar en uno los diversos intereses sociales, para suavizar el derecho, salvando la libertad de los pequeños sin daño de las prerogativas de los grandes.

Eso es lo que le falta a la sociedad actual. Olvidándose de las lecciones de la historia ha renunciado al cristianismo, único que posee la caridad, y se ve reducida a buscar la salvación por medios racionalistas; y han vuelto a nacer las desconfianzas en los hombres y los odios en las clases y los temores en todos, y la inquietud, el enojo y la desesperación que la caridad había hecho desaparecer, renacen amenazando con nuevas guerras sociales.

Cierto que hay una diferencia inmensa entre nuestra civilización y la civilización pagana; pero esto depende de que una parte de la sociedad es todavía cristiana, de que los principios que han dominado por mucho tiempo, tardan en desaparecer enteramente, y de que los principios siguen influyendo en las costumbres, aun después que han sido olvidados o negados por los hombres.

Pero tarde o temprano las cosas llegan a su fin. ¿Cuál sería el del mundo si no retrocediendo del camino por donde lo llevan los Gobiernos revolucionarios, llegase a perder del todo la caridad traída a la tierra por el cristianismo, y que solo el cristianismo puede mantener? Respondéremos con estas palabras de Santo-Foi: «Quita al rico y al poderoso la caridad; quita a los pobres y a los débiles la paciencia y la resignación, y haréis imposible la sociedad.»

Pocas veces hemos visto al Gobierno bajo el peso de tantas y tan graves acusaciones como las que ayer le dirigió el Sr. Calderón Collantes. Fiscal implacable de la situación, examinó sus actos, su política, su vida toda, y como el campo es extenso y la materia abundante, ya pueden figurarse nuestros lectores cuántas cosas encontraría dignas de reprobación y censura el distinguido orador. Porque, en realidad, no dijo nada nuevo, no hizo más que formar un verdadero proceso de los principales hechos viciosos y arbitrarios que todo el mundo echa en cara a la situación, y presentarle con tremendas acusaciones ante los ojos del principal culpable, del Gobierno.

El proceso estaba hecho de mano maestra, empezando por declarar viciosa la formación del ministerio, como si de ello hubiera querido deducir que de tal sociedad o compañía no podía esperarse nada bueno. Y en efecto, iba pasando ante el público el cuadro de la miseria y desgobierno de España, pintado por el Sr. Calderón Collantes, y daba pena verlo y todos los oyentes se volvían hacia el banco azul, acompañando con sus miradas, ya que no con su voz, las acusaciones del orador.

Ley, ¿dónde está la ley, ni quién la cumple? La imprenta está sometida a la más brutal y anticivilizada de las legislaciones; a la partida de la Porra, por una parte, y por otra, a la arbitraria interpretación del Código. Justicia, ¿la ha habido, por ventura, para cierta clase de personas que todo el mundo conoce menos los que debían castigarlas? Los mismos criminales, ¿son castigados con arreglo a la justicia y a la ley? Libertad, ¿la tiene nadie más que los amigos del Gobierno? ¿No han sido violentamente disueltas asociaciones que vivían al amparo de la ley?

Así se expresaba el Sr. Calderón Collantes, haciendo luego graves cargos al Gobierno por los escandalosos hechos ocurridos el 2 de Mayo en la calle de Alcalá, y pasando después a otro orden de consideraciones, censuró severamente la arbitrariedad con que el ministerio procede en sus actos. Suspende las elecciones municipales, faltando abiertamente a la ley; declara que España es católica y pisa el Concordato, y desatiende las obligaciones eclesiásticas que se deben por vía de indemnización, y a las cuales no puede afectar el juramento de la Constitución; sabe que el juramento político «no sirve más que para corromper las conciencias y rebojar los caracteres»; y él, que ha violado esa clase de juramentos, lo exige a todo el mundo y persigue a los generales que se niegan a prestarle.

Sobre cada uno de estos puntos el Sr. Calderón Collantes dirigió enérgicos ataques al Gobierno, que estaba confundido bajo el peso de sus incontestables argumentos. ¿Qué había de responder? ¿Cómo se hubiera atrevido a hablar siquiera, si la costumbre y la confianza en la mayoría no le hu-

biesen dado aliento para ello? Habló, pues, por boca del Sr. Sagasta, que, en concreto, nada opuso a las acusaciones de su adversario, excepto en lo relativo a los desahogos de la partida de la Porra, que el ministro consideraba eran hijos del sentimiento patriótico. Asombró en las tribunas la mayoría senatorial aplaude. Fuerte con este aplauso, el Sr. Sagasta se animó, y trazando rápidos círculos en el aire con el dedo índice de una y otra mano, ya no se contuvo y habló sin medida, sin orden, sin concierto, movido de furor ministerial.

Los cargos que había lanzando el Sr. Collantes al ministerio, por estar formado de elementos heterogéneos, radicales unos, conservadores otros, con los cuales no es posible seguir una política seria y consecuente, fueron contestados por el señor Sagasta metafóricamente. Los actuales ministros son muy dados a la alegoría: el Sr. Ulloa, disculpándose de la supresión de las órdenes religiosas, decía que estamos en el crepúsculo de la revolución, en el cual es confuso e informe todo; y el señor Sagasta afirmaba ayer que la revolución es un río desbordado que inunda los terrenos, los arrastra, pone encima la tierra que estaba debajo y destruye la que estaba delante; y con ella justificaba la formación heterogénea del Gabinete. Vino el aluvión y juntó a Serrano con Martos y Sagasta, y por eso están en un mismo ministerio.

La teoría es un poco geológica; veremos si se satisface con ella el Sr. Calderón Collantes que pide al Gobierno una política fija, sea en sentido conservador, sea en sentido radical.

Por primera vez un individuo del Gobierno se ha determinado a defender en las Cortes el estado de guerra en que contra el precepto terminante de la Constitución estuvieron durante siete meses las Provincias Vascongadas y Navarra.

Contestando ayer al Sr. Calderón Collantes el señor Sagasta, trató con bastante amplitud este asunto; pero con tan mala suerte, que sus propias palabras y sus monstruosas contradicciones son la prueba más achacada de que no tiene defensa la arbitraria y despótica conducta del Gobierno.

Fuera de sí el ministro de la Gobernación a consecuencia de los durísimos cargos que le había hecho el senador unionista, cometió la torpeza de empezar la defensa alegando que en aquella comarca la Constitución no tiene la importancia que en el resto de España. Después de este exordio, que indicaba a tiro de ballesta la carencia absoluta de razones en el ministro para defenderse de los cargos hechos por el senador unionista, dijo que el Gobierno conocía los planes de los conspiradores carlistas, sabía la rebelión que se preparaba, pero que en su respeto a los derechos individuales, no tenía medios para evitarla. No satisfecho con esto el ministro, añadió, que las autoridades pedían la declaración del estado de guerra de aquellas provincias, como el único medio de evitar la sublevación, no obstante lo cual, fiel el Gobierno a las prescripciones constitucionales, no quiso de ningún modo atentar a los derechos ilegales.

Pero los carlistas se levantaron, el Gobierno venció en ocho días la rebelión que tan imponente se presentaba, según reconoció el Sr. Sagasta, y el Gobierno, que por respeto a los derechos individuales no había querido evitar el levantamiento declarando el país en estado de guerra, y se había mostrado sordo a las continuas peticiones de las autoridades en este sentido, conservó durante siete meses ese ilegal estado, y aun lo conservará si la decencia no le hubiese obligado a levantarlo dos o tres días antes de las elecciones.

Parécenos que la contradicción del Sr. Sagasta no puede ser más explícita ni de más bulto. Mientras el peligro existía, el Gobierno se mantuvo fiel a las prescripciones constitucionales, pero así que la rebelión fué vencida y el peligro desapareció, cesaron los escrúpulos del Gobierno, que no dudó en faltar a la Constitución conservando el estado de guerra por puro lujo de arbitrariedad. Esto es lo que se desprende de la defensa que el Sr. Sagasta hizo del Gobierno, y de las líneas que literalmente hemos copiado del extracto oficial de su discurso.

Habrán notado nuestros lectores que el ministro de la Gobernación confiesa que el Gobierno sabía que la sublevación carlista iba a estallar en las provincias vascas. Mucho nos place ver confirmado por autoridad tan respetable como el ministro de la Gobernación el relato que el famoso Alonso Lallave hizo en su célebre folleto de los orígenes de aquel levantamiento. Allí consta, en efecto, que las autoridades tenían noticia exacta de los tratos que este hábil diplomático del progreso sostenía con algunos carlistas de la frontera para obligarlos a entrar en España con el piadoso fin de cogerlos y ahorcarlos; y a la vez, para planes de esta naturaleza había sido un obsesivo poco menos que insuperable la declaración del estado de guerra de Navarra y las Provincias Vascongadas, porque declaración semejante solo habría servido para abuyar a la caza al susodicho Alonso y a los demás famosos Escoda.

Estuvo, pues, poco menos que inspirado el Gobierno al negarse a todo trance a hacer semejante declaración, y mucho más acertado al prescindir de escrúpulos constitucionales cuando ya no había otro riesgo que el de mandar a presidio contra toda ley y toda justicia a algunos centenares de víctimas.

Pero esas víctimas pueden consolarse con las declaraciones que ayer hizo en el Senado el señor Sagasta. El Gobierno, que necesitaba autorización de las Cortes para aplicar la ley de orden público, se detuvo ante esos escrúpulos, y no la declaró toda en vigor, sino en la parte que tuvo por conveniente.

Con esta frescura hablaba ayer tarde el ministro de la Gobernación de los escandalosos e irritantes sucesos de las Provincias Vascongadas. No sabemos si el Sr. Sagasta se reiría de lo que estaba diciendo; nosotros nos habríamos reído al oírlo, si el recuerdo de los centenares de víctimas que lloran en presidio su desgracia y la de sus familias, no hubiese venido a llenarnos el alma de noble indignación y santa ira.

Varias veces hemos hecho notar la diferencia que existe entre el lenguaje que hoy usa *El Diario Español*, órgano del general Serrano y de los frontizos, y el que usaba por los años 64 y 66, cuando los progresistas turbaban con sus conspiraciones el tranquilo disfrute del presupuesto a la gente de *El Diario Español*.

También hemos copiado algunas veces trozos de artículos de los que publicaba el citado periódico contra los progresistas cuando su gente estaba en

candelero; mas conviene refrescar con frecuencia la memoria de ciertos hechos. *El Eco de España* reproduce hoy un párrafo famoso del diario unionista con el cual se puso término a una discusión que sostuvo en 1864 con los periódicos progresistas. Rechazaban estos los halagos del unionismo, y airado *El Diario Español* les largó la siguiente andanada:

«De aquí en adelante, que no espere de nosotros el partido progresista consideraciones ni miramientos: somos ni una guerra sobre la tierra; los rechazamos hasta como enemigos, que no podemos medir nuestras armas con quienes solo nos atacan por la espalda. Antes nos dejaríamos herir sin defendernos que decendrar a luchar con un adversario que no es digno de nosotros. Antes moriría que perdiera; el día que tengamos ocasión de satisfacer la deuda que hoy hemos contraído, no lo extrañe el progresismo, llegaremos hasta donde sea preciso: ojo por ojo y diente por diente.»

Un año después de escritas las precedentes líneas cesó la trantex de relaciones entre unionistas y progresistas, hasta tal punto, que en 1865 ambos partidos protestaban juntos contra los sucesos de la noche de San Daniel y aun se entendían para algo más. Verdad es que entonces estaban los unionistas fuera del poder. En cuanto lo alcanzaron de nuevo volvieron a reñir con los progresistas, los cuales por medio de *Las Novedades* les acusaron de defender lo que poco antes habían jurado destruir, y a principios de 1866 con motivo de la insurrección del 3 de Enero, capitaneada por el general Prim, decía *El Diario Español*:

«Ya lo hemos dicho muchas veces, y ayer la última: los partidos revolucionarios, con esta última intención, han concluido de hundirse en el abismo profundo hacia el que venían precipitándose.»

Que lo primero que se necesita para tener un puesto en el campo de nuestra política y combatir dignamente con los demás partidos, es tener arraigado en el corazón el sentimiento de amor a España y buscar constantemente el bien de esta. Partidos que, sean cualesquiera sus doctrinas que proclamen, no se inspiren en ese amor santo hacia su país como el constante guía de todos sus actos, ni merecen el nombre de tales partidos, ni son acreedores a otra cosa que al universal desprecio.

«Y caben a la patria en hombres que solo esperan su triunfo de infelices combates por un puñado de oro, y de partidarios a quienes se ofrece el quebrantamiento de sus cadenas para empuñar el fusil revolucionario con la misma mano que manejó el puñal del asesino o la ganaza del ladron? Partidos que a tales gentes encomiendan el triunfo de su causa, y solo se apoyan en ellas, pues ya vemos que su bandera no ha reclutado otra especie de combatientes; partidos que después de sus alharacas, suponiendo que rendían culto entusiasta a una doctrina, llega el día de la lucha y no tienen en su ejército un solo soldado a quien lleve aquella ni ninguna idea, sino el interés más vergonzoso y repugnante; partidos así, repetimos, que nada han de sus propias fuerzas, y todo lo esperan del desencadenamiento de las malas pasiones y vicios sociales, ¿qué amor han de tener a la patria?»

Estas cosas no deben olvidarse.

Enojado se muestra *El Universal* contra el discurso pronunciado en contestación al del señor Obispo de Jaén por el Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia. El viejo espíritu, como llama aquel periódico al espíritu católico, le produce vértigos, dolores nerviosos y no sabemos cuántas cosas más.

Dice el papel unionista que el Sr. Ulloa estuvo a punto de besar las sagradas vestiduras del venerable Obispo de Jaén, en señal de arrepentimiento por las picardías que ha hecho la revolución. Lo peor de todo es que no es verdad. Pero como estos doctrinarios, cuando hablan con los Obispos se expresan de una manera y cuando hablan de los Obispos se expresan de otra, resulta que quedan mal con todo el mundo. No es maravilla, pues, que el Sr. Ulloa no haya complacido del todo a los católicos y haya disgustado profundamente a los radicales.

Pero lo grave en el disgusto de estos señores es que como el Sr. Ulloa quiso atribuir a D. Amadeo la gloria de cuanto se había hecho en favor de la Iglesia, vamos a decir, y de lo que todavía se pensaba hacer, naturalmente se deduce que la oposición de los radicales y principalmente del *Universal* se dirige contra D. Amadeo, más aun que contra el ministerio.

Lo que no sabemos a ciencia cierta es qué quería *El Universal* que se hiciera contra el Clero, cuando le parecen meras las atrocidades hechas hasta el día de hoy, como claramente lo dice en las siguientes líneas:

«Esta lo la revolución, y el Clero se dió por contento en vista de que no le pasaba lo que justamente había temido. Cuatro iglesias viejas al suelo, dos docenas de monjas mandadas a rezar a otros santos que a los que tenían de costumbre. A esto se redujo la revolución respecto al Clero, pues la falta de pago de sus haberes fué un mal de que participó en unión con otras clases más desgraciadas por efecto de la Hacienda, y la impunidad del juramento no la obedeció. En cambio obtuvo derechos políticos de que antes carecía y una libertad de acción, que le es grandemente provechosa.»

Si los hombres de *El Universal* hubieran cogido las riendas del poder, ¿qué hubieran hecho con el Clero? Probablemente aplicarle una Constitución especial más dura que la que le ha aplicado el Gobierno revolucionario.

Este, después de proclamar todas las libertades imaginables y todos los derechos concebibles, privó a ciertas corporaciones religiosas de la libertad de asociación, y a las monjas y a las parroquias de su derecho de propiedad, ya sobre edificios, ya sobre alhajías y temporalidades.

Verdad es que no se ha organizado una matanza general de Curas, aunque el no pagarles puede considerarse como tal; pero el diario racionalista se hubiera atrevido a tanto si la casualidad hubiera puesto en sus manos el poder?

Lo preguntamos, porque eso es lo único que lo ha faltado hacer a la revolución, y porque sospechamos que no lo ha hecho por falta de valor, no por falta de voluntad.

Tristes son las noticias de Versalles que nos comunica el telégrafo. La proclama del Sr. Thiers, que quiere parecer esdrúgala, descubre debilidad. Aquel Gobierno se propone no bombardear a París y tomarle por un solo punto; y ¿quién le asegura que lo conseguirá? Con los formidables medios de defensa que tienen los demagogos, el asalto puede ser funesto a las tropas; las barricadas enormes que defienden todas las puertas de París; las minas y máquinas de destrucción preparadas por la gente del Hotel de Ville, harán difícilísima y sangrienta la victoria del Gobierno, si es que al fin puede conseguirla.

Entre tanto, el fuego de cañón contra los fuertes ha recrudecido, pero sin resultado. Largos días hace que se anuncia la toma del de Jisy, y demantelado como está, no han podido todavía las tropas ocuparle. Los federales no desesperan de poderle conservar y preparan medios de defensa,

fortificaciones y reducos exteriores, para sustituir, en parte, la fortaleza de su recinto, casi destruido por el bombardeo.

Palmo a palmo luchan y resisten los demagogos; se dejaron arrebatar la posición de Moulin-Saquet y han vuelto a recuperarla. La importancia de esta posición es grande, puesto que, según dice un periódico, Moulin-Saquet es un inmenso reduto situado en el extremo Norte de la meseta de Villejuif, a corta distancia de la gran barricada de la carretera de Orens Domina a los pueblos de aquellos alrededores, l'Hay, Thiais, Chevilly, Chailly-le-Roy, y hasta cierto punto, al fuerte de Bicêtre, si bien está bajo los fuegos del de Ivry. A esta última circunstancia atribuyen los diarios de Versalles el que las tropas no hayan tratado de establecerse en Moulin-Saquet, de donde se infiere que su ocupación momentánea fué un golpe de mano afortunado; pero las ventajas de la posición para los sitiados resalta de las indicaciones expuestas.

El Monte Valeriano dirige ahora sus tiros hacia Anseres, para que los sublevados no puedan levantar en aquel sitio obras de defensa: la puerta Maillot es también blanco de sus cañones.

La situación interior de París, según la *France*, no es apurada ni mucho menos, respecto a subsistencias. El 5 había en el mercado de La Villette 777 bueyes y tres toros, 2,143 carneros y 509 puercos; carecían de terneros y a poco entraron 20. Durante la semana anterior, las provisiones fueron más escasas; no tenían más que 169 bueyes, y el lunes de la siguiente se introdujeron 603.

El duque de Montpensier ha dirigido un manifiesto a los electores del distrito de San Fernando, dándoles las gracias por sus votos y prometiéndoles trabajar en el Congreso en pró de la Hacienda, del orden, de la industria y de otras cosas que acabó de arruinar la revolución en que dicho personaje hizo tan importante papel.

Hé aquí el citado manifiesto:

«Motivos de delicadeza fáciles de comprender, me han obligado a guardar silencio, hasta que proclamado por el Congreso de diputados de la nación vuestro representante en el mismo, puedo y debo dar las gracias más expresivas a los que al elegirme cuando sufría un infortunio e incontestable destierro, han contribuido con sus votos a devolverme la libertad, imponiéndome a la vez grandes deberes que cumplir.»

Acepto con reconocimiento y orgullo el mandato de representar en las actuales Cortes a ese noble e independiente distrito, cuya capital es la heroica ciudad de San Fernando, cuna y baluarte de la libertad y centro verdadero de la marina española. Interpreto fiel de vuestras aspiraciones y deseos, exigiré constantemente la observancia de la Constitución y las leyes, y combatiré sin tregua ni descanso todos los obstáculos que a este fundamental propósito se opongan, sea cualquiera el origen de que procedan.

Creo que España tiene hambre y sed de orden, de moralidad y bien entendida economía. Eso tendré siempre presente en los bancos del Congreso, no olvidando que sin orden no puede haber libertad, como sin libertad no puede estar asegurado el orden. Los males que aquejan a nuestra querida España son antiguos y gravísimos: remedios enérgicos pide para destruirlos la nación que ha sido un tiempo dominadora del mundo y hoy sigue en el abatimiento y la desgracia.

Reformar, pues, nuestra hacienda, introduciendo todas las economías posibles sin desatender por ello los servicios que sean justos y convenientes; estirpar todos los abusos, combatir todas las violaciones de la ley; pedir lo necesario para fomentar la marina y el trabajo, protegiendo la verdadera industria y la industria nacional, sin poner trabas inútiles al comercio; eso es lo que pide el país y eso es lo que quiere también vuestro diputado, Antonio de Orleans.»

Restablecer el orden por que ansian la industria y el comercio y el país todo, por medio de la observancia de la Constitución y de las leyes revolucionarias, nos parece una tarea superior a las fuerzas de cualquier mortal.

Veremos qué campaña hace el duque de Montpensier, que por lo visto está resuelto a venir al Congreso.

El liberal ministro Sr. Sagasta hizo ayer en el Senado una brillante defensa de la *partida de la Porra*.

No hemos oído nada mejor, referente a esta civilización y humanitaria institución. De hoy más la *partida de la Porra*, sancionada por la vehemente y ministerial palabra del jefe supremo del orden público en España, será la verdadera y eficaz limitación de los derechos individuales, cuyo peso abruma al conservador ministro de la Gobernación del reino.

Decía Sagasta: la *partida de la Porra* existe en todas partes; en España, en Inglaterra, en Suiza, etc. Si hay alguien que se atreva a predicar en Zaragoza contra el 5 de Marzo o contra la Virgen del Pilar, añada Sagasta, verá inmediatamente saltar la *partida de la Porra*; y por la misma razón, si hay quien se atreva a decir el 4 de Dos de Mayo que Daoiz y Velarde eran unos hombres vulgares y que es preciso derribar la columna que se levanta en el Prado, en seguida saltará, como saltó, la *partida de la Porra*.

Consecuencia lógica, forzosa, ineludible de las palabras del antiguo redactor de *La Iberia*: luego la *partida de la Porra* es una segregación natural de los derechos individuales, cuyo ejercicio se limita por aquel ingenioso medio.

En efecto: según los derechos individuales consignados en la Constitución, todo ciudadano puede hablar contra la función del Dos de Mayo, o contra el 5 de Marzo, o contra la Virgen del Pilar, o contra cualquier otra cosa que no esté comprendida en las exceptuadas por el Código penal de Montero Ríos. Esto es innegable. Es así que cuando algún individuo habla en contra de alguna de aquellas cosas, salta la *partida de la Porra*, sin poderlo remediar, según el Sr. Sagasta; luego la *partida de la Porra* es la natural limitación de los derechos individuales. Pero es así también que la *partida de la Porra* es la brutalidad de la fuerza, la imposición del garrote substituyendo al imperio de la ley; luego los derechos individuales engendran fuerza y fatalmente la brutalidad de la fuerza y la imposición del garrote; ó de otra manera: luego la brutalidad de la fuerza y la imposición del garrote nacen de los derechos individuales. Creemos que el argumento no tiene vuelta de hoja.

Dice *La Epoca*:

«Comunican de Florencia al periódico de Versalles *Le Soir* noticias graves e importantes. Estas son que el representante francés Mr. de Choiseul ha obtenido un triunfo respecto de las traslaciones de capital. Parece que sus observaciones amistosamente a los escrúpulos religiosos que vienen asaltando hace mucho tiempo al ánimo de Víctor Manuel, de sus hijos y de sus nietos, han decidido al rey a prometer que la corte no irá a establecerse en Roma antes del mes de Noviembre. Dices que el

Sr. Sello ha hecho esfuerzos inútiles para contrarrestar esas influencias.

Tiempo ha que hemos hablado nosotros de las gestiones que hace en Florencia el embajador francés, para que se demore la traslación de la capital, y antes de ahora habíamos visto en los periódicos italianos indicaciones relativas a la actitud de Víctor Manuel conformes con las del *Soir*. Nada tendrá, pues, de extraño, que el Gobierno piense no se atreva a trasladarse a Roma, y más si se considera que el Sr. Visconti Venosta dijo el otro día en el Senado, que tenía motivo para temer la intervención diplomática activa de las potencias en la grave cuestión romana.

La *Epoca*, refiriéndose a las noticias de *Le Soir*, que pone en duda, comenta de esta manera el probable aplazamiento de la traslación de la capital a Roma:

«Ese aplazamiento es importante en estos momentos en que el Papa se halla enfermo. El Padre Santo ha tenido últimamente un nuevo ataque de gota, y sabido es lo que puede llegar a ser la gota cuando atormeta a un anciano de setenta y nueve años. Su médico, el Sr. Visconti Venosta, califica la gota que padece el Santo Padre de parálisis ascendente. El Sr. Sello ha decidido en sesión secreta, en vista de esa crisis y de las eventualidades a que puede dar lugar su desenlace, trasladarse a Malta bajo la protección inglesa, en el caso de que el Papa llegara a fallecer, y reunir el conclave para la elección de un nuevo Pontífice en el palacio de los cardenales de San Juan de Jerusalén.»

Estas noticias no son nuevas, y antes de ahora hemos hablado de ellas para desmentirlas. El Papa goza de buena salud, si bien sus enemigos propagan que está enfermo para desanimar a los católicos que se proponen celebrar con gran solemnidad el Jubileo pontificio.

Estos demócratas son muy particulares. Hablan de libertad hasta desgañarse cuando la necesitan para vivir ellos, pero cuando se trata de los demás y sobre todo de la Iglesia, piden represión y tiranía hasta un punto que nos causaría asombro si no supiéramos que el bien y el mal no pueden ser igualmente libres.

Habla *La Constitución* del movimiento religioso de Alemania y del efecto que está produciendo en la infalibilidad pontificia, y dice:

«Sabemos que se piensa imponer un severo correctivo a los Obispos que han publicado solememente en sus diócesis el dogma perturbador. Este pensamiento permite entrever el temperamento a que se ajustará la ley que se dé con el objeto indicado.»

Las medidas de los Gobiernos impedirán, es seguro, los trastornos políticos a que ha dado ocasión la imprudente intransigencia del Vaticano; pero esos Gobiernos, que no pueden atentar a la libertad de conciencia, no impedirán el cisma provocado por el Concilio y que se inicia con el movimiento católico de Alemania.»

Es perturbador y produce trastornos políticos—¿cuáles? ¿dónde?—el dogma de la infalibilidad pontificia, y por consiguiente debe imponerse un severo correctivo a los Obispos que han publicado en sus diócesis aquel dogma; y no perturba y no produce trastornos *La Internacional*, por ejemplo, ni la prensa que predica contra la propiedad y la familia, y, por consiguiente, es un crimen contra los derechos individuales atentar a la libertad de los socialistas y comunistas.

Y *La Constitución*, el órgano del Sr. Rivero, se atreve a elogiar las medidas que supone van a ser tomadas en Alemania y otros puntos contra las doctrinas de la Iglesia!

«Nos dan lástima estos demócratas!»

El Sr. Calderón Collantes hizo ayer en el Senado ciertas indicaciones sobre proyectos de alianzas internacionales que se atribuían al Gobierno.

El duque de la Torre contestó que ni había tales proyectos ni tenía noticia de que se hablara de ellos en parte alguna. Añadió que creía perjudiciales para España las alianzas que podían comprometerla en locas aventuras.

En concepto del presidente del Consejo de ministros, España debe conservar a todo trance su neutralidad.

El Sr. Calderón Collantes aprobó estas manifestaciones e insistió en que varios periódicos de Europa habían hablado de los indicados proyectos de alianza.

El duque de la Torre podrá no haber oído hablar de semejante asunto, pero el *Diario de Barcelona* sin ir más lejos, ha publicado recientemente una carta en la que se dice que el Sr. Montemmar ha ido a Florencia con instrucciones detalladas acerca de las gestiones que se han hecho por parte de Inglaterra para formar una alianza entre los Gobiernos de Londres, Florencia y Madrid con objeto de oponerse a cualquiera pretensión ilegal que tenga Rusia en Oriente. Justo es decir, sin embargo, que según la misma carta del *Diario de Barcelona*, nuestro Gobierno no ofrece más que el apoyo moral de España.

El apoyo moral que puede dar esta situación no ha de parecerle gran cosa a Inglaterra.

El *Puente de Alcolea*, contestando a *La Política*, dice que está acordado que no se requiera esencial la grandeza de España para ocupar el puesto de jefe del cuarto de D. Amadeo. Añade que cree estar en lo cierto anunciando que pasará a ocupar dicho puesto el general Boscá, y que reemplazará a éste en la capitán general de Madrid el Sr. Pieltain.

Pues están de enhorabuena los progresistas.

En cambio, según dice *El Puente*, no es cierto que la Tertulia oponga su voto al nombramiento del Sr. López Domínguez para el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra.

Allá veremos.

Cuando estalló la sublevación carlista en las Provincias Vascongadas por efecto del ardor de guerra de Alonso Lallave, dijeron los periódicos liberales que sólo se habían levantado unos pocos ilusos que querían justificar de este modo la invasión de ciertas faldas o bien que iban fanatizados por las predicciones de los Curas.

Ayer el ministro de la Gobernación declaró que llegaban a doce mil hombres los que se levantaron en armas contra el Gobierno de Prim.

Los liberales son deliciosos. Cuando tratan de quitar importancia al partido carlista, suponen que se compone de media docena de ilusos o fanáticos, y cuando quieren contraer méritos como gobernantes aseguran que es un partido tan poderoso que sólo en tres provincias y en pocos días es capaz de levantar doce mil hombres.

Y habrá quien crea en la buena fe y en la sinceridad de los liberales!

La Correspondencia publica anoche alborozada la siguiente noticia:

«El señor ministro de Hacienda ha dispuesto que las administraciones económicas de las provincias

giren letras a cargo de la tesorería central para satisfacer los atrasos al Clero de todas las diócesis hasta el día del juramento de la Constitución. El pago se efectuará en billetes del Tesoro. Esta medida adoptada por el Gobierno, es general, y las provincias disfrutaban al mismo tiempo y sin privilegio alguno los efectos de la orden ministerial.»

Tan acostumbrados nos tiene el diario noticiero a este linaje de noticias, tantas veces ha anunciado que se iban a satisfacer sus atrasos al Clero, sin que se haya realizado, que no producen melancolía en nosotros sus promesas y terminantes declaraciones sobre la materia.

Mañana sea lo que quiera, de la noticia de *La Correspondencia* tomamos ocasión para protestar nuevamente contra la injusticia de que se hace víctima al Clero que no ha jurado la Constitución, que es casi todo, desconociendo el derecho que tiene a percibir sus haberes, aun después de haberse negado a prestar el juramento.

Para que no se pierda la costumbre, este año se pedirá también a las Cortes una autorización para plantear los presupuestos.

Hé aquí en qué términos da la noticia *El Imparcial*:

«El proyecto de ley para los presupuestos generales del Estado que presentará en breve a las Cortes el señor ministro de Hacienda, irá precedido de un solo artículo autorizando al Gobierno para que rijan como discutidos y aprobados desde el 1.º de Julio si no lo estuviesen el día 30 de Junio próximo.»

Podríamos llenar muchos números de nuestro periódico reproduciendo los ataques que dirigían a los Gobiernos moderados los órganos de los partidos liberales que estaban fuera de juego, cada vez que se pedía a las Cortes una autorización como la que anuncia *El Imparcial*.

Siempre lo mismo.

Y este año la demanda de autorización no será pura ceremonia, porque al paso que van las Cortes en sus tareas, difícil será que antes de Julio se discutan los presupuestos.

Según dice un periódico, el Gobierno ha ideado un medio ingenioso de salir del mal paso en que se había metido al nombrar magistrado del Tribunal Supremo en Justicia al joven Sr. Fuente Alcázar.

Esas medidas consisten en nombrarle fiscal, en vez de magistrado, apoyándose en que el cargo de fiscal es de libre provisión.

De aquí resulta: 1.º que el Sr. Fuente Alcázar podrá entrar en el Tribunal Supremo, a despecho de este alto cuerpo; 2.º que tendrá 1,000 pesetas más de sueldo al año que si fuera magistrado; 3.º, que del puesto de fiscal podrá pasar al de presidente de Sala del mismo Tribunal.

¿Qué tal? Aquí el que no corre vuela.

Según vemos en *La Integridad Nacional*, la conducta del general Baldrich en Puerto-Rico está comprometiendo gravemente los intereses españoles de aquella isla.

Parece que ante la diputación provincial y un público numeroso, el amigo del general Prim ha dicho textualmente que aunque el rey Amadeo y los poderes supremos de la nación le mandaran en adelante modificar el régimen que inauguraba, estaba dispuesto a desobedecerlos, pues quería que Puerto-Rico siguiera disfrutando para siempre todo género de libertades.

Como estas palabras significan que el general Baldrich trata de llevar mucho más adelante que el Gobierno mismo, el propósito de liberalizar aquel país para perderlo, los buenos españoles de Puerto-Rico se han alarmado tanto como se han regocijado los separatistas, que fundan muchas esperanzas en la reconocida ineptitud del general Baldrich.

Sería doloroso que tuviéramos que sentir en Puerto-Rico consecuencias parecidas a las que la revolución produjo en Cuba, y todo porque el general Baldrich está apoyado por la Tertulia progresista, y D. Francisco Serrano, ó no tiene valor ó no juzga conveniente para sus miras particulares sacudir el yugo de aquel sanhedrin de las Carretas.

La Juventud Católica de Madrid celebró anoche junta general, en la cual fueron leídos y promulgados los acuerdos de la Asamblea. La junta directiva presentó luego la dimisión; pero la Academia, haciendo justicia a su celo y actividad, no la admitió, quedando reelegidos sus individuos por cinco años, conforme al nuevo reglamento.

Mucho nos complace este resultado, porque las elecciones no son buenas, y porque los ilustrados y celosos jóvenes que han estado al frente de *La Juventud Católica* desde su fundación, y que tanto impulso y brillo le han dado, sabrán en adelante continuar y aun superar los esfuerzos hechos y resultados obtenidos.

Está visto que hasta los masones pierden terreno, para que ninguna de las sectas liberales se libre de la general reprobación.

Los masones que han estado siendo el coco de la sociedad moderna y que realmente han contribuido mucho a perturbarla han llegado al período cómico.

Hé aquí, en prueba de ello, lo que dice un periódico sobre la procesion masonica, celebrada recientemente en París:

«La procesion de los franc-masones en París dió lugar a un episodio soberanamente ridículo, que ejercerá funesta influencia sobre el orden, pues es sabido el valor que en Francia tiene el ridículo. Fórmosse, en efecto, la caterva de caballeros del Temple, Rosas-Cruces, Kadoches y Maestros con sus insignias de hojalata y sus bandos colosales, que les daban cierta semejanza con los monjes sabios. Al pasar por la calle Rivoli apareció en mal hora para los manifestantes un 33 grado, que es, como si dijéramos, tambor mayor de la banda, el cual no estaba conforme con ellos, y les apostrofó porque contravenían a los reglamentos, mezclándose en asuntos políticos, y la procesion sufrió un alto. El grado 33 gesticulaba y hacía signos conminatorios y misteriosos, con una especie de cazaola que sacó de la fútriguera de su paletó. Un pitileto dió el golpe de gracia a la manifestación, gritando en medio de esta mímica porrató.»

—«Cazos y espumaderas!»

¿Qué dirán a esto los encapotados venerables hermanos tres puntos, de nuestra cara patria.

Parece que antayer tarde se reunieron en casa del Sr. Cánovas algunos de sus amigos políticos del Congreso, para ocuparse de su plan de conducta en la discusión del Mensaje. No habiendo tomado un acuerdo definitivo en esta conferencia, volverán a reunirse uno de estos días.

Un periódico, cuyo director es diputado provincial, lamenta el estado angustioso de esta corporación, a quien adeuda muchos millones el Gobierno, el Ayuntamiento de Madrid y los de los pueblos de la provincia.

Paréceme escandalosa la suma de más de dos millones y medio de reales que importa el personal de las oficinas, y tan escandalosa es, en efecto, que en ningún tiempo ha importado la cuarta parte.

Era preciso para que esto sucediese que se hubiese hecho una nueva revolución llamada gloriosa.

Los diputados gallegos y asturianos solicitan que el correo de dichas provincias vaya directamente por el tren *express*, pero a ello se oponen los comerciantes, porque dificulta el despacho al día de muchos asuntos que no terminan sino al anochecer.

También resultaría perjudicada la prensa, como no fuera que se ampliara hasta las cuatro y media la admisión de los periódicos en correos.

[Cortes, Asambleas, la Babel!]

Esta noche no celebra sesión la Asamblea federal. En la de anoche se nombró una comisión compuesta de los señores Morata, Cala, Tutau, Salmeron, Chao, Carrion y Quintero, para acordar los asuntos que han de someterse a la discusión de la Asamblea.

Dice un periódico de Valencia que los concejales y alcaldes del ayuntamiento de Jativa, que se hallaban suspensos a consecuencia de una hoja suelta que publicaron en Enero último como individuos del comité, han sido repuestos en sus cargos municipales por declaración hecha en el auto de sobreseimiento dictado por el señor juez de primera instancia, Sr. Lallave.

Ayer mañana, según *La Correspondencia*, llegó a Madrid, procedente de Sedan, y después de haber recorrido Francia, Bélgica y Alemania el general Caballero de Rodas.

Un nuevo motivo de zozobra para la Tertulia progresista.

Dicen de Oviedo que no solamente continúa preso el Sr. González Alegré, diputado republicano electo por aquella ciudad, sino también el señor D. Marcos Arango, por la publicación de un artículo en *El Faro Asturiano*.

En Canarias, como en Oviedo, como en todas partes, los periodistas son perseguidos con saña, y en prueba de ello consignamos *La Opinión Nacional* que se hallan arrestados en la cárcel pública de Santa Cruz de Tenerife D. Ezequiel López y D. Tomás Cabrera y Cardona, redactores de *La Emancipación*, en virtud de auto del juez de primera instancia de dicha ciudad, dictado en causa criminal que contra ellos se sigue por denuncia del suplemento al número 17 de dicho periódico.

¿Los malos que produce la prensa, señores progresistas, no se curan ya por la prensa misma?

Respecto de Madrid encontramos, en confirmación de esto, a la cabeza de *La Igualdad* las siguientes elocuentes líneas:

«Causa número 300,000.

La Igualdad del día 4 ha sido denunciada por varios de sus sueltos y artículos.

[Adelante!]

[Ben, Sr. Sagasta, bien! Viva la libertad de imprenta!]

Parece que en Barcelona está obrando a lo progresista el gobernador de aquella provincia.

Ultimamente ha cerrado el Ateneo carlista.

El director de *Las Provincias* ha salido para Madrid en representación de la prensa valenciana, para solicitar del Gobierno la modificación del decreto sobre timbre de correos que le es perjudicial.

Leemos en *Las Provincias*:

«Una noticia grave y triste se nos acaba de dar, y si se confirma justificaría una vez más la alarma en que viven todas las personas acomodadas.

Parece que en Real ha sido secuestrado un joven, hijo de un propietario de aquel pueblo, y piden por su rescate tres mil duros.

No damos por hoy más noticias, esperando la confirmación de las que nos han dado.»

Y esto sucede después de reforzada la Guardia civil de Valencia.

Se ha concedido el retiro al coronel de artillería D. Pedro Ferrer, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra.

La Epoca aconseja al Sr. Martos que se haga fuerte contra las exigencias que le obligan a frecuentes infracciones de los reglamentos de la carrera diplomática y consular, pues si son ciertos los datos que se le han suministrado, las violaciones de los preceptos establecidos son tan numerosas que han perseguido a los empleados de carrera que nada deben esperar de los derechos consignados en el papel.

Estos derechos, como todos, andan hoy muy torcidos.

A una rectificación de *La Correspondencia* hecha a *La Epoca* sobre la falta de Párroco en el sitio de San Fernando, replica este último periódico:

«No dice *La Correspondencia* que de la falta de Cura párroco en el sitio de San Fernando no es responsable el señor ministro de Gracia y Justicia ni el diocesano. El responsable es el que no indica de qué fondo ha de pagarse esa obligación, pues el diocesano no ha de nombrar un Cura para que se muera de hambre.»

El responsable es quien reduce al Clero a la última miseria, privándole de lo que legítimamente le pertenece.

El Eco del Bruch recuerda a los carlistas manresanos los nombres de Escoda, Lallave y Carretero, para que no se dejen prender en las redes que se les tienden.

Las elecciones dobles y triples dejarán vacantes veinticuatro distritos.

«Es decir, exclama *La Regeneración*, que habrá cincuenta muertos y unos doscientos heridos para elegir los nuevos diputados.

Lo pasado responde de lo futuro.»

Ha sido puesto en libertad en Jerez el Capellán del regimiento de la Constitución, preso, como dijimos, de orden del coronel del cuerpo, por haberse dicho la Misa del Domingo de Ramos por el Presbítero D. Pedro Pérez de León.

Sobre este hecho leemos en *La Epoca* de anoche lo que sigue:

«Dos cartas curiosas recibimos de Jerez: la una de un suscriptor, aunque no firma, en que dice que nos dejamos sorprender por la noticia de haber sido arrestado el Capellán del regimiento de la Constitución, pues el coronel debió sorprenderse al ver que el Capellán se excusaba de decir Misa por enfermo, cuando se le veía salir a decir en otro altar. Y es este motivo bastante para un arresto? preguntamos nosotros.

La otra carta es aun más extraordinaria; la firma el mismo Capellán, quien por el grave delito arriba indicado, ha sufrido un mes de prisión, privado de decir misa y de ejercer las funciones de su sagrado ministerio. Es un atropello tal, que no recordamos otro por el estilo, y más si fuera cierta la sospecha del capellán de que su verdadero delito ha sido no haber votado a gusto del coronel, que era capitan hace dos años. El tribunal eclesiástico ha absuelto al capellán; ha calificado de delito la arbitrariedad del coronel; veremos el juicio que merece al señor ministro de la Guerra.»

Difícil nos parece que lo veamos como tampoco

hemos visto juzgados otros delitos, que por su índole y trascendencia han causado general escándalo.

El día 22 del pasado Abril falleció en Murero, provincia de Zaragoza, el Sr. D. Toribio Caballero y Abad, veterano de la guerra civil y uno de tantos modelos de constancia y lealtad como ha tenido siempre en su seno el partido carlista.

A los 46 años de edad se marchó a servir de voluntario en las filas del ejército de Carlos V, en Navarra, desde donde pasó a Aragón a las órdenes del general Cabrera. Llegado el triste suceso de Vergara, el Sr. Caballero emigró, acogiéndose al primer indulto que dieron en aquella época. Después de sufrir mil vejaciones de las autoridades de la provincia de Zaragoza, logró hacerse ministrante y maestro de instrucción primaria, cuyas dos profesiones junto con el cargo de secretario de ayuntamiento ha estado desempeñando en Murero por espacio de 48 años, siendo muy querido de sus convecinos.

Excusamos decir que ha servido constantemente con lealtad a su partido y que ha muerto como un buen cristiano.—R. I. P.

Según noticias de *El Imparcial*, ayer mañana ha llegado a Madrid en el *express* del Norte el Sr. Villar, pariente y amigo de toda la confianza del señor González Brabo.

Saldrá tan cierta esta venida como la del mismo Sr. González Brabo, anunciada por dicho periódico?

Un diario noticiero cree indudable que la mesa interina del Congreso será reelegida en totalidad al quedar aquel definitivamente constituido.

Anuncia *El Imparcial* que tan pronto como se constituya definitivamente el Congreso, y como consecuencia de la salida del Sr. Ríos Portilla y algunos otros oficiales de la secretaría del ministerio de Ultramar, habrá algún movimiento de personal en el referido centro.

Parece que ha sido nombrado jefe de sección del gobierno superior político de la Habana, D. Calisto Toledo, redactor principal del periódico *La Integridad Nacional*.

Como hemos dicho ya, este periódico ha dejado de publicarse.

El Imparcial tiene entendido que se le ha ofrecido un importante mando militar al general Gándara.

La Gaceta de hoy publica el convenio ajustado entre España y Portugal, fijando los derechos civiles de los ciudadanos respectivos y las atribuciones de los agentes consulares destinados a protejerlos, firmado en Lisboa el 21 de Febrero de 1870.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 8 del corriente, se concede a Antonio Quero y Alvarez, confinado en el presidio de Toledo, conmutación del resto de la pena de once años de presidio mayor por igual tiempo de destierro del punto en que delinquiró y 25 kilómetros en contorno.

Por decreto del ministerio de Ultramar, de 6 del corriente, se dispone que el subsecretario del mismo forme parte del Consejo de Filipinas, con el cargo de vicepresidente de dicha corporación.

Dice un periódico que el Consejo de Filipinas tiene ya casi terminados varios proyectos de reformas aplicables a aquel archipiélago, que en breve remitirá al Consejo de Estado. Es probable, añade, que antes de recibir este trámite sean examinados en junta de jefes en el ministerio de Ultramar.

CORREO DE HOY.

El Papa recibió el 2 de Mayo una comisión de católicos ingleses, que le presentaron un mensaje con 504,552 firmas del pueblo. Después de la aristocracia, el pueblo inglés ha querido también dar pruebas de su amor a Pío IX.

El general de los Jesuitas ha dirigido una protesta al comisario real en Roma, contra la anunciada visita domiciliaria al Jesu, del cual se quieren incautar los revolucionarios.

El Padre general funda su protesta, no ya en lo venerable del lugar, pero también en que es un establecimiento internacional.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Al principio de la sesión el señor ministro de Gracia y Justicia ha leído cuatro decretos, sobre reforma judicial, registro y matrimonio civil y ejercicio de la gracia de indulto.

Continuando el debate pendiente, el Sr. Silvela, de la comisión de mensaje, contestó al Sr. Calderón Collantes, empezando por decir, que ahora, lejos de ser un mal, es necesario que haya ministerios de conciliación; que estamos, por desgracia, en una época anormal, y es preciso que se entiendan hombres de distintas procedencias para salvar el orden y la patria.

Dijo que el proyecto de contestación al discurso de la Corona está en armonía con lo que el Gobierno puso en labios de D. Amadeo, y se extendió en largas consideraciones para demostrarlo.

A Silvela contestó brevemente Calderón Collantes, diciéndole así conforme con él en casi todos sus deseos de que haya orden, y que por lo mismo ataca al Gobierno.

Después el Sr. Barzanallana habla en contra, combatiendo radicalmente la revolución y la monarquía creada por esta, que dice ha quedado con la nueva Constitución envuelta sin defensa en una atmósfera republicana y anti-monárquica.

Examina la Constitución, y se burla de ella sería é irónicamente. Combate los derechos individuales, y habla en todo comedia pero enérgicamente contra lo actual.

CONGRESO.

SESION DE ESTA MAÑANA.

Abierta la sesión a las ocho en punto, se aprobó el acta de la anterior en votación nominal por 72 diputados.

Continúa la discusión del voto particular sobre el acta de Sueca, terminando su discurso en pró el señor Sorri.

El Sr. Leon y Castilla, gobernador de Valencia durante las elecciones, usa la palabra para alusiones personales; defiende calurosamente todos los actos de su administración en aquella provincia, y acusa de autores de todos los crímenes allí cometidos durante el período electoral, a los carlistas.

El Sr. Reig, que había combatido el voto particular el día anterior, rectificó ligeramente.

Con objeto de que hubiese un tercer turno en pró habló en contra del voto particular el Sr. Orseno.

El Sr. Muro ataca rudamente las elecciones de Sueca, y hace una historia de los manejos llevados a cabo para sacar triunfante al Sr. Peris y Valero. Cuenta el proceder del juez el día del escrutinio general, proceder digno del Gobierno que ha autori-

zado todos los abusos que se han cometido en España.

El Sr. Peris y Valero, diputado electo, defiende su acta negando que haya influido el Gobierno en la elección.

Acusa al partido republicano de Valencia de haber querido asesinar, y de haber pagado a un miserable para que le llevase a efecto el asesinato.

El Sr. Sorri rectifica y asegura ser cierto que los bandidos de Valencia llevaban un salvo conducto del gobernador, Sr. Peris, con lo cual podían pasearse impunemente por todas partes tranquilamente.

Asegura que no han podido traerse más pruebas contra el acta del candidato ministerial por correr peligro de ser asesinado el que se presente a reclamación.

Concluye asegurando que faltan las actas parciales en muchos pueblos.

El Sr. Muro asegura que no se han presentado protestas, porque la Guardia civil disolvió el grupo de electores cuando iban a presentarlas.

Puesto a votación fue desechado el voto particular en votación ordinaria, y aprobado el dictamen de la comisión nominalmente por 112 contra 56.

Sin discusión fue desechado el voto particular sobre el distrito de La Vecilla.

El Sr. Barrio y Mier combate el acta y a las primeras frases es interrumpido por la campanilla del señor presidente, que sale al encuentro de la palabra legítima para decir que no hay más legitimidad que la votada por las Cortes Constituyentes.

La poca voz del orador y el haberse colocado en los primeros bancos del Congreso son causa de que no se le oiga.

Contesta el Sr. Romero Giron, y después de rectificar el Sr. Barrio y Mier, se suspendió la discusión por haber pasado las horas de reglamento.

SESION DE ESTA TARDE.

Se abrió la sesión, y al aprobarse el acta de la de esta mañana se pidió votación nominal, resultando unos sesenta y tantos diputados presentes.

Continúa la discusión sobre el acta de La Vecilla, impugnándola el republicano Sr. Muro, defendiéndola el Sr. Romero Giron y rectificando el Sr. Barrio Mier.

Se aprobó en votación ordinaria.

Discutióse luego la de Valdehorras, que impugnó el Sr. Vazquez Quiroga, demostrando que ha habido en aquel distrito una serie de crímenes. El diputado electo Sr. Pelton y Rodríguez defendió como pudo, y puede poco su acta, y después de rectificar el señor Vazquez Quiroga, tomó la palabra el Sr. Alvarez Bugallia, que con alguna extensión trató del acta de Valdehorras, demostrando su nulidad.

Aprobada en votación nominal el acta de Valdehorras, se discute la de Villarcayo, cuyo voto particular defiende con gran copia de datos y con razones poderosas el Sr. Estéban Collantes, después de unas cuantas palabras que pronuncia el Sr. Romero Giron en contra del voto.

Contesta el Sr. Gamazo al Sr. Estéban Collantes con hábiles sofismas, ya que no puede con argumentos convenientes.

Se espera que hable sobre esta acta el Sr. Castellar, pero al cerrar este alcance todavía sigue en el uso de la palabra el Sr. Gamazo.

TELEGRAMAS.

(DE LA TABILLA DEL CONGRESO.)

VERSALLES, 9 (a las diez de la mañana).—El ministro de Negocios extranjeros al representante de Francia en Madrid:

PARTE EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

La Gaceta de hoy publica el siguiente despacho, nuevo para nuestros lectores:

«Versalles, 8 (a las nueve y cincuenta minutos de la noche; Madrid 10, a las diez de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«La batería de Montretout ha dirigido hoy sus primeros tiros contra Poin-du-Jour, Vaugirard y los batallones de la puerta de Versalles con objeto de fijar la puntería. Por lo demás, no ocurre novedad.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 7.—Según noticias de París, que publican varios periódicos ingleses, 8,000 alsacianos y lo-reñeses, residentes en París, han pedido la nacionalidad alemana a fin de no ser obligados a formar parte de la guardia nacional rebelde.

VERSALLS, 8 (a las diez y cincuenta minutos de la mañana).—Nuestras tropas se fortifican en sus posiciones. El espíritu de los soldados es excelente. Asegúrese que la batería de Montretout, compuesta de treinta y dos piezas de batir, comenzará su fuego esta mañana.

No se ha recibido hasta ahora noticia de ningún acontecimiento militar importante.

Esta mañana se ha fijado en las esquinas la siguiente proclama que el Gobierno de Versalles dirige a los parisienses:

«Francia, libremente consultada, ha elegido un Gobierno que es el único legal y el único que puede exigir la obediencia, si la palabra Gobierno no es una palabra vana.

El Gobierno se concede las mismas franquicias municipales que ha concedido a Lyon y a Marsella. No podéis, pues, pedir derechos más amplos.

La minoría que os oprime pretende imponer a Francia sus violencias, atacar a la propiedad, encerrar a los ciudadanos, suspender el trabajo, detener la prosperidad, retrasar la evacuación de los alemanes del territorio, y os espone a nuevos ataques de parte de aquellos que se declaran dispuestos a sofocar la insurrección sin consideraciones, si nosotros no sabemos dominarlos.

Ofrecemos perdonar la vida a los que depongan las armas; seguiremos socorriendo a los obreros necesitados; pero es preciso que la insurrección termine, pues no puede prolongarse sin que Francia pierda la paz.

El Gobierno hubiera deseado que vosotros mismos os hubierais libertado de vuestros tiranos; ya que no podéis, es preciso que el se encargue. Hasta ahora se ha limitado a ataques contra las obras exteriores. Ha llegado el momento de abreviar vuestro suplicio, y debe atacarse el recinto.

No se bombardeará París. El Gobierno se limitará a forzar una puerta y a reducir a un sólo punto los extragos de esta guerra, de la cual no es responsable.

El Gobierno sabe, y lo comprendió antes que vosotros se lo indicéis, que tan pronto como los soldados franqueen el recinto, os uniréis a la bandera nacional. De vosotros depende prevenir los desastres inherentes al asalto, pues sois cien veces más numerosos que los sectarios de la Commune. Reuníos entonces, abrid todas las puertas, el cañón cesará, se restablecerá la calma y el orden volverá la paz y la abundancia, los alemanes evacuarán el territorio, y las huellas de nuestros males desaparecerán.

Parisienses, pensad bien: seguramente dentro de pocos días, estaremos en París. La Francia quiere haceros. Trabajad para libertaros. Vosotros podéis contribuir a vuestra salvación, haciendo inútil el asalto y ocupando vuestro puesto desde hoy en medio de vuestro conciudadanos y hermanos.»

VERSALLS, 8.—Las baterías establecidas por las tropas del Gobierno en Montretout, han roto esta mañana a las diez el fuego sobre las posiciones de los rebeldes.

Mañana comenzará un gran cañonazo. Las baterías de los federales establecidas en la muralla del recinto y el fuerte de Bietre, sostienen un fuego bastante vivo.

Los fuertes de Vanus y de Issy hacen poco fuego. No se ha recibido noticia de ningún encuentro importante.

Escriben de Versalles con fecha 5 del corriente a un periódico:

«La sorpresa de la estación de Clamart ha tenido una segunda edición ayer. Las tropas de Versalles se apoderaron del reducido del Moulin-Saquet: 160 infantes lo tomaron a la bayoneta y pasaron a cubillos más de la tercera parte de su guarnición: 260 insurrectos, 6 que parecían tales, quedaron sobre el terreno, y 400 fueron enviados a Versalles prisioneros: entre ellos figuraban varios oficiales—pocos, porque los más quedaron entre los muertos, y una

tro cantineras. Ocho cañones que artillaban esta posición se trasladaron al parque de la ciudad en que escribo, y dos se precipitaron en los fosos del fortín.

Este fue abandonado al punto, pues está colocado entre las faldas de Issy y Ivry, que le dominan a muy corta distancia.

El hecho tiene más importancia moral que material. Fue grande el encarnizamiento que la tropa mostró contra los que ocupaban el reducido, los cuales pertenecían a un batallón cuyo jefe había enviado una comunicación a Versalles diciendo que se les obligaba a marchar a la fuerza y que se les tratase con indulgencia, pues ellos no hostilizarían a la tropa. En efecto, no hubo resistencia, y los que dieron el asalto solo tuvieron cinco heridos.

La formidable batería que los versalleses están construyendo en las alturas de Saint-Cloud (Montretout) y que será fuerte de ochenta y tantos cañones de 24 ha sido descubierta por los insurrectos, que desde ayer la batían con sus piezas situadas en el Poin-du-Jour. Esto no impedirá su terminación y que empiece a funcionar desparando la desolación en un centro de París ya muy castigado. Los Campos Elíseos, Passy, etc.

De París llegan esta mañana noticias interesantes. Rosell ha sido reemplazado por Dombrowski, que será a la vez delegado a la guerra y gobernador de la plaza. Esto ha disgustado mucho a la fracción francesa de la Commune, que quería a bien conservar a Rosell, o bien reemplazarlo por Eudes. Decididamente los aventureros extranjeros son dueños de la capital.

Hay síntomas evidentes de disolución en el seno de la insurrección, y todo anuncia que se acerca el fin del drama; pero ¿qué vendrá después?

Esta es la madre del cordero. Excuso decir que París ofrece el aspecto de la desolación más acentuada. Tiendas, cafés y establecimientos de todo género permanecen cerrados. Convoyes de heridos cruzan las calles; el tambor no cesa de sonar, y en todos los semblantes se lee claramente el abatimiento, el dolor y la desesperación.

Debo decir, para ser exacto, que la irritación contra el Gobierno de Versalles es mayor si cabe que contra la Commune entre el vecindario pasivo. Este moteja a M. Thiers y a la Asamblea de haber elegido el sistema más lento para dominar una sublevación que hace días estaría sofocada si hubiera habido más tacto y más vigor y, sobre todo, menos egoísmo.

El tratado de paz va a ser firmado en breve. Para llegar a este resultado se ha prescindido de los plenipotenciarios de Bruselas y se han dirigido a dicha capital M. de Bismark, Jules Favre y Pouyer-Quertier en persona.

Issy sigue resistiendo. No tengo hoy tiempo de extenderme. El Soir dice que no es a Bruselas, sino a Francfort, donde va Jules Favre, y que no es bueno, sino mal síntoma su viaje.

Sin embargo, lo que arriba digo procede de conducto oficial; pero no es de hoy aquello de *miente como la Gaceta*.

Ultima hora.—Movimiento en París: 30,000 guardias nacionales piden abolición de la Commune y re-surrección del comité central de la Milicia. Este movimiento es una tendencia a la capitulación.

El *Officiel* de París declara abolidos los juramentos políticos y profesionales; prohíbe la exportación de caballos; el comandante de Issy, Welzel, es destituido por Rosell por haber pedido refuerzos fuera de conducto.

Moulin Saquet ha sido ocupado de nuevo por los insurrectos.

La Gaceta de la Alemania del Norte suministra las primeras noticias auténticas sobre la marcha de las negociaciones en Bruselas. Parece que la cuestión de indemnización suscita serias dificultades, siendo muy divergentes las proposiciones de los Gobiernos contratantes. Los plenipotenciarios alemanes habían pedido que los 5,000 millones fuesen pagados en plazos escalonados de tres en tres meses, a contar desde el 3 de Junio próximo hasta el 2 de Marzo de 1874, sea en oro, sea en valores equivalentes.

La contra-proposición francesa pide que Francia no pague anualmente más que un tercio de millar de millones durante tres años, y saldar el resto con títulos de renta del 3 por 100, que serían convertidos más adelante. La diferencia entre estas dos proposiciones es demasiado grande para que pueda esperarse un próximo acuerdo sobre esta cuestión capital. Por su parte el diario ministerial de Berlín declara el proyecto francés inadmisiblemente y peligroso para la estabilidad del crédito alemán. Prefiere que se atengan al texto mismo de los preliminares, y de la comprensión que la ocupación prolongada de una parte considerable de Francia por las fuerzas alemanas es un medio coercitivo suficientemente eficaz para asegurar la ejecución estricta de los preliminares de paz.

El boletín de operaciones dirigido por el gobierno

de Versalles con fecha 4 de Mayo, a las cuatro de la tarde, a todas las autoridades civiles y militares de Francia, dice así:

«En tanto que nuestros trabajos de cerco continúan alrededor del fuerte de Issy, enlazándose con otros trabajos más importantes alrededor del recinto, la división Lacretelle ejecutó en nuestra extrema derecha una operación de las más atrevidas hacia el molino Saquet. Cayó sobre esta posición, la tomó, hizo 300 prisioneros y se apoderó de ocho piezas de artillería. El resto de las tropas insurrectas huyó a todo correr, dejando 450 muertos o heridos en el campo de batalla.

Nuestros trabajos de aproche avanzan con una rapidez que admiran todos los hombres peritos en la materia y que promete a Francia un pronto término de sus pruebas y a París sobre todo su emancipación de los horribles tiranos que le oprimen.—A. THIERS.»

Dice un periódico:

«Además de las cartas de París que nosotros hemos leído, hemos visto otras de la misma fecha del 5 en que se asegura, con referencia a personas allegadas a la Commune, que en París escaseaba la pólvora, que Mr. Thiers lo sabía, y había creído oportuno el momento de dar el ataque definitivo que ya no podía tardar, y que debía evitar gran efusión de sangre, careciendo de pólvora los insurrectos.»

No es Bruselas, sino Francfort, para donde ha salido de Versalles M. Julio Favre.

Según dice un periódico, parece que en el seno de la conferencia han surgido dificultades imprevistas acerca de la demarcación de las fronteras y del importe de las reducciones que hayan de hacerse en la indemnización de 5,000 millones. No habiendo recibido los plenipotenciarios franceses poderes especiales para arrugar estas cuestiones, lo pusieron en conocimiento del Gobierno de Berlín ha resultado un cambio de correspondencias muy perjudicial a la terminación de las negociaciones. Para poner fin a este estado de cosas se ha decidido que M. Bismark y M. Julio Favre se avisten en Francfort, a mitad de camino, entre Versalles y Berlín.

M. Julio Favre salió el jueves para Francfort en compañía del ministro de Hacienda, M. Pouyer-Quertier.

Según dicen de París, en la prisión de Mazas, donde ha sido enviado Cluseret, quien como ministro de la Guerra había enviado pocos días antes a su colega Bergeret, encontró en los muros estas frases escritas con lápiz: «Ciudadano Cluseret, me habeis encerrado aquí. Espero veros en el mismo sitio dentro de una semana.—General Bergeret.» La profecía se ha cumplido un mes después.

El día 2 de Mayo tuvo lugar en París, en el Hotel de Ville, la ceremonia de entregar las armas a las ciudadanas destinadas a defender las barricadas. Presidía el acto M. Félix Pyat.

Dícese que la columna de la plaza de Vendôme debía ser demolida el día 8 de Mayo. El diario *Le Vengeur* indica que la columna será derribada en una sola pieza, asistiendo a la operación los miembros de la Commune y los batallones de la Guardia nacional. Afirma el citado periódico que en el mismo día serán derribadas todas las estatuas emblemáticas de todo régimen monárquico, bonapartista, orleanista o legitimista, y serán también abolidos todos los nombres de calles y vestigios de igual carácter.

Hemos manifestado el temor de que la prolongación de la resistencia de París fuera causa de que el fuego se extendiera a las demás ciudades donde hasta ahora por fortuna se han hecho esfuerzos inútiles. No nos equivocáramos en nuestros temores, pues por las cartas de Lyon vemos que va a abrirse una campaña ruda y violenta contra la Asamblea nacional. Todas las ciudades, grandes y pequeñas, que han elegido o dejado de elegir candidaturas rojas, se preparan para dirigir exposiciones contra los sentimientos monárquicos de la Asamblea y contra la guerra que se hace a la insurrección de París. El ayuntamiento de Grenoble ha dado la señal, y en su primera sesión ha votado una verdadera intimación a la Asamblea. Esta es la consigna que se ha dado en todas partes, y se cuenta con el apoyo de algunos prefectos; un conserjero municipal ha recibido una resolución enérgica tomada por la Asamblea para frustrar este plan, y por lo tanto anhelamos que ese suceso se realice cuanto antes.

Dice una carta de Londres:

«Debates importantes ha habido en el Parlamento

del imperio germánico con motivo de la organización de sus nuevos Estados la Alsacia y la Lorena. He aquí algunas de las más importantes declaraciones hechas por el príncipe Bismark, y que presentan un interés europeo.

Fue la primera la revelación no enteramente nueva de que el 6 de Agosto de 1866, después de Sadowa, el emperador Napoleón erigió para Francia la plaza de Maguncia, bajo la amenaza, en caso contrario de declarar inmediatamente la guerra a Prusia, vencedora del Austria, confirmando la negativa enérgica y ya sabida del rey Guillermo, quien declaró entonces que jamás cedería el una pulgada de tierra germánica, el príncipe Bismark atribuyó entonces el que no se realizase la guerra a una enfermedad súbita del emperador de los franceses.

Dudo fuese esta, aunque importante para quien quiera ponerse al frente de los ejércitos, la única causa. Deben buscarse en la insuficiencia de los armamentos y aprestos militares producidos por México, y acaso en las promesas un tanto falaces del conde de Bismark, que hicieron al imperio y sus ministros desaprovechar la única ocasión de pelear contra Prusia al lado de Austria y de gran parte de Alemania, sin que la Rusia estuviese entonces preparada a ayudar a su aliada de hoy.

El príncipe de Bismark reveló también las gestiones hechas por las potencias neutrales desde las primeras victorias germánicas para limitar los grandes beneficios impuestos a la Francia. Después de Sadowa, la Inglaterra sin duda, y obrando de acuerdo con Austria y el reino italiano, pidieron al vencedor se contentase con el desarme de Metz y Strasburgo, entonces ni aun siladas, y el pago de los gastos de la guerra. De no caer el imperio, es seguro que Rusia habría apoyado estas medidas, y tal vez el rey y Moltke con el partido militar, habrían tenido que ceder en sus planes premeditados de anexión.

Cuando las negociaciones de Thiers en Versalles, la Europa, pero sin la Rusia, proyectó entonces la neutralización de la Alsacia y la Lorena; pero Bismark la rechazó, alegando que este estado era demasiado pequeño para sostener su neutralidad. La verdad es que por aquel tiempo la Rusia ofreció su apoyo a la Prusia a cambio de su concurso en la cuestión del mar Negro, y que las demás potencias se vieron neutralizadas en su acción, para la cual era y ha continuado siempre siendo grandísimo obstáculo el estado interior y la anarquía espantosa de la Francia republicana.

Declarando el príncipe Bismark que para su seguridad la Alemania necesitaba la Alsacia y la Lorena germánica, no ha ocultado el gran obstáculo que ofrece a su germanización el espíritu hostil de sus pueblos. Cuenta para modificar o con la paciencia teutónica y las deferencias de la Alemania respecto de pueblos que un día fueron germanos también. Bien podría decir que su gran auxiliar serán las desventajas, los desórdenes y la espantosa anarquía de la Francia, dividida en tres anarquías rivales y destruida por el socialismo y la república roja.

No es de temer que los habitantes de Alsacia y Lorena busquen la paz y el orden social a espensas de una nacionalidad que solo data de Luis XIV?

Con respecto a la situación presente de las cosas en Francia, también fueron importantes las declaraciones del príncipe Bismark. Sin dudar ni propósito de mezclarse en la lucha entre París y la nación, ha dicho bien claro que puede llegar un momento en que los intereses materiales y morales de la Alemania, que como los de toda Europa sufren con el espectáculo de la Commune y las terribles escenas de París, exijan que los ejércitos alemanes abren resueltamente si las fuerzas de Versalles no consiguen restablecer el orden social. Para esto hay 400,000 alemanes aún en Francia y 200,000 a las Puertas de París.

A la vez que estas frases amenazadoras, pero confirmadas por la insurrección roja de París que dura hace mes y medio, y con escándalo del mundo, las noticias de Bruselas demuestran que los plenipotenciarios alemanes, desesperados por el espectáculo de Francia y los gastos que esto les impone, se niegan a toda concesión en el tratado definitivo de paz y hasta a que los franceses puedan pagar en títulos de su deuda una parte al menos de la inmensa indemnización de 5,000 millones de francos. Estas dificultades embarazan la conclusión del tratado de paz, detienen el pago del primer plazo de la indemnización, y a su vez la entrega a Mac-Mahon de los fuertes del Norte de París.

BIBLIOGRAFÍA.

Acaba de publicarse, y anónimamente desde hoy en la cuarta plana, un libro de gran importancia por la materia de que trata, y destinado a prestar no pequeño servicio a las artes cristianas. Es la *Arqueología cristiana española: nociones de las arquitecturas bizantina, gótica, mudéjar y del renacimiento aplicadas a los templos de España*, por D. Ramon Vinader, abogado.

Infundir en el corazón de los lectores viva afición a las obras de antigüedad, y sobre todo a la de la arquitectura gótica, dando de ellas ligeras aunque exactas noticias, es el fin del autor. Creemos poder decir que lo ha conseguido.

Recomendamos este libro a los Párrocos, a los seminaristas y a los aficionados a viajes y a visitar monumentos, porque en él encontrarán, al par que noticias curiosas, reglas seguras para clasificar y apreciar el carácter y la fecha de los monumentos arquitectónicos.

Se halla de venta en las librerías de Olamendi y Tejado a 12 rs. ejemplar con 71 láminas intercaladas en el texto, y a 16 rs. con otras cuatro láminas fotográficas.

JUDIT Y ESTER, MES DE MARIA DEL SIGLO DIEZ Y NUEVE, POR MONSEÑOR GAUME (I).

Este mes de María, algún tanto diferente de los demás que se han publicado, tiene por objeto:

1.º Combatir el gusto epidémico de las lecturas frías y pueriles, haciendo leer durante un mes, algunas páginas sustanciales de las Santas Escrituras; mejor aún refiriendo los episodios más dramáticos que se han escrito en ninguna lengua, historias maravillosas, cuyo fondo conocen muchos, pero cuyos interesantes detalles ignoran la mayor parte.

2.º Elevar la devoción de la Santísima Virgen a la altura de las necesidades del mundo actual, excitando a los cristianos a interesarse a la poderosa Reina del cielo no solamente en su santificación personal, sino también en la salvación de las naciones y el triunfo de la Iglesia y en la conversión de los numerosos pueblos que se han ido dando en herencia, y que no han entrado aun en el verdadero y divino rebaño, o pretenden separarse de él.

3.º Llenar de confianza a los fieles de este siglo, tan justamente alarmados, mostrándoles en *Judit y Ester*, la figura de la Virgen Santísima; y en las victorias de las primeras sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no menos seguro de las victorias, y sobre todo de la última victoria de la Reina del cielo sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la Santa Iglesia Católica.

Como se ve por este ligero análisis, *Judit y Ester*, es un precioso libro de actualidad, lleno de interés y a propósito para excitar en los fieles los más puros afectos de devoción y de confianza en María, y de adhesión y amor hacia la Iglesia nuestra Madre. Es libro no solo de devoción para las personas piadosas, sino de amena e instructiva lectura para los que quieran dedicar algunos ratos a distraer sus ojos con la variedad de episodios y escenas dramáticas.

Por esto puede recomendarse indistintamente a toda clase de lectores en la seguridad que satisfará todas las exigencias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio Nacianceno, Obispo y doctor.

SANTO DE MAÑANA. San Antonio, Arzobispo de Florencia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de San Juan Nepomuceno en la parroquia de San Luis: a las diez habrá la Misa mayor y predicará D. Jaime Cardona y antes de reservar se hará la novena.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, y serán oradores: en las Carmoneras, el Padre Montalbán; en Santa Cruz, el Sr. Cardona; en San Marcos, D. Emilio Santa María; en la capilla de San José, D. Antonio Sanchez Barrios; en San Antonio del Prado, en el Oratorio del Espíritu Santo y en San Ignacio, predicarán otros señores oradores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su figura, la del Segregio en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Antonio, Arzobispo, con rito doble y color blanco.

(4) Se vende en Madrid en las librerías de Tejado y Olamendi, y en Palencia en la imprenta y librería de Peralta y Menéndez y en la biblioteca de la Propaganda católica.—El precio 4 rs.

SECCION DE ANUNCIOS.

30 AÑOS DE ÉXITO!!

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, más refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir: es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes a causa de los excesos de bebidas y del uso de frutas. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.—Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevándose el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouvillier 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Escobar y Sanchez Ocaña.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PALMA POR EL R. PADRE FELIX DE N.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 34, a 4 rs. en Madrid.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr

CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFEC

CIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF 30,000 curas de eczemas, psoriasis, acné, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las afecciones de la sangre, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMORRHANAS**: pomada que cura en tres días.

PLUS DE COPAHU

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las afecciones de la sangre, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMORRHANAS**: pomada que cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las picaduras, granos y empíreas, etcétera.

PHIDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

AVISO

A LOS señores médicos.

Curas, cataplasmas, tomas, coqueles, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne Paris. Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depósitos.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTIGOTO

BOUBÉE

Formidable después de haber estudiado con su larga práctica las precias ventajas de nuestro Jarabe Antigoto, lo recomiendo a sus observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del DAUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. Sres. Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña, y Ortega. S. Rodríguez Hernández, ALCANTARA, S. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA: Borrell, S. LA CORUNA: Diego Moreno. — GRANADA: V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA: P. Prolongo. — MURCIA: Lucas Serrano. — OVIEDO: Diaz Arce. — SEVILLA: V. Troyano. — VALENCIA: V. Marin. — ZARAGOZA: Rios y Esteban y Esadreaga.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Libertad de los pueblos cultos.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Feicidad social.—División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la mo rera.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia Imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Escobar, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

EL CRISTIANO,

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario es cogido y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Poncejos, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los suscritores de El Pensamiento Español pueden ad-

patria.—El ejército, según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de El Pensamiento Español.—Precio: 25 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA, GÓTICA, MUDEJAR Y DEL RENACIMIENTO, APLICADAS A LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

por D. Ramon Vinader, abogado.

Esta obra, que tiene 71 láminas intercaladas en el texto, se vende en Madrid en las librerías de Tejado y Olamendi, a 12 reales ejemplar, y a 16 con láminas fotográficas.

A los libreros y a los que tomen por mayor se harán las rebajas de costumbre.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Esta interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de El Pensamiento Español, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lezadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza de sellos de franqueo.

Reclamar el folleto en Madrid y en provincias.

DESOSA LA ACREDITADA Y RE-

Doncinda DENTISTA donña Polon-Saiz correspondiente al favor que el público de Madrid siempre la ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empujar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes desde 20 a 120 rs.; dentaduras, desde 500 a 2,000 rs.; Arenal, 8, principal. (Núm. 854.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.